



MASCARILLA, CUADRILLA Y PINTALABIOS

ESTUDIO SOBRE EL IMPACTO DE LA PANDEMIA Y
SUS REPERCUSIONES (CONFINAMIENTO,
RESTRICCIONES) EN LA POBLACIÓN JOVEN LGTBI+





MASCARILLA, CUADRILLA Y PINTALABIOS

Estudio sobre el impacto de la pandemia y sus repercusiones en la población joven LGTBI+ en Vitoria-Gasteiz

Edición: Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, Departamento de Alcaldía y Relaciones Institucionales, Servicio de Juventud

<https://www.vitoria-gasteiz.org/juventud>

infogaztea@vitoria-gasteiz.org

945 16 13 68



@Vggaztea

Redacción: Asociación Cultural Histeria

www.histeriak.org

Trabajo de campo:

Jesenia Hernández López

Victoria Rodríguez Salamanca

Asociación Cultural Histeria

Diciembre 2021



AGRADECIMIENTOS

**GRACIAS A TODAS LAS PERSONAS QUE HABÉIS
COMPARTIDO LAS VIVENCIAS EN LAS QUE SE BASA
ESTE ESTUDIO.**

**HA SIDO UN PLACER CONOCEROS, CONVERSAR Y
APRENDER DE VUESTRAS TRAYECTORIAS VITALES.**

ÍNDICE

1. Introducción
2. Metodología
3. Participantes
4. Consideraciones previas
5. Resultados
 - 5.1. Relaciones familiares y sexoafectivas
 - 5.2. Espacios y tiempos de ocio y cultura
 - 5.3. Educación y formación
 - 5.4. Espacio público
 - 5.5. Vida laboral
 - 5.6. Salud
 - 5.7. Deporte
6. Resultados de percepción
7. Necesidades de la población joven LGTBI+
8. Conclusiones
9. Recomendaciones
10. Bibliografía

1. INTRODUCCIÓN

Este estudio surge de la necesidad de conocer de primera mano la realidad de las personas jóvenes LGTBI+ de Vitoria-Gasteiz durante la pandemia por el covid-19. Y es que, en febrero de 2020, con la entrada del coronavirus en la ciudad, la realidad tal y como la conocíamos se quebró. El modo de vida del año 2019 no volverá y en nuestros cuerpos seguimos recibiendo el impacto de esta vivencia de ruptura y transformación con aquello que era conocido hasta la fecha.

¿Cómo ha afectado esta situación de crisis sanitaria al colectivo joven LGTBI+ de Vitoria-Gasteiz? ¿Qué supuso el confinamiento? ¿Qué ha cambiado? ¿Estamos teniendo en cuenta las necesidades de las personas jóvenes LGTBI+ en las políticas públicas?

Para profundizar en todas estas preguntas, el Servicio de Juventud del Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz pone en marcha un proceso desde una perspectiva feminista e interseccional para recabar información cualitativa, dando así importancia a las experiencias, las vivencias corpóreas y la emocionalidad que atraviesan a las personas jóvenes que rompen con las normas sexogenéricas. No existe una intención de dar relevancia a los datos o números; sino de escuchar y dar a conocer los entramados y nudos que han surgido en la vida de la gente joven LGTBI+ con la llegada de la crisis sanitaria y sus restricciones.

Este encargo nace del Plan Joven Erronka: Gazteak, que es la herramienta de la que se dota el Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz para organizar y vertebrar sus políticas respondiendo a la realidad de las personas jóvenes de la ciudad. Erronka Gazteak no es un plan aislado, sino que interactúa con otros planes ya existentes dentro del Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz. En este sentido, esta acción está directamente relacionada la línea de empoderamiento feminista del Plan HARA! IV Plan para la Igualdad de Género en Vitoria Gasteiz 2018-2021.

Las entrevistas, al igual que el estudio, se ordenan en siete ámbitos: relaciones familiares y sexoafectivas, espacios y tiempos de ocio y cultura, educación y formación, espacio público, vida laboral, salud y deporte. No obstante, no hay que perder de vista que todos los ámbitos están relacionados entre sí y se afectan unos a otros provocando que las líneas divisorias entre ellos sean muy difíciles de distinguir. Se ha optado por este orden con la

idea de obtener una panorámica lo más completa posible de cada aspecto en la vida de la población joven LGTBI+.

Para finalizar las entrevistas, y con la intención de detectar qué acciones son prioritarias para ellas, también se ha preguntado a las personas que participan en este estudio cómo creen que les percibe la sociedad de Vitoria-Gasteiz y qué necesidades o peticiones concretas lanzan al Ayuntamiento de su ciudad.

Recoger las experiencias y testimonios de la gente joven LGTBI+ de la ciudad es fundamental para reivindicar un espacio prioritario que durante las restricciones de la pandemia les ha sido negado. Es necesario recordar que hasta la desescalada no se ofrecieron medidas específicas que tuvieran en cuenta la situación de la población joven y que las medidas de confinamiento aplicadas son «medidas que tienen un impacto particularmente negativo para la infancia y juventud que tienen sexualidades e identidades de género no normativas, que de entrada sabemos ya viven unas condiciones de vida que están atravesadas por un mayor estrés y ansiedad que el resto debido a la falta de apoyos, tienen un mayor riesgo de suicidio y de consumo de sustancias. Una vulnerabilidad que es más pronunciada en quienes son jóvenes trans o personas no binarias»¹.

¹ Platero Méndez, R. Lucas, y Miguel Ángel López Sáez, «"Perder la propia identidad". La adolescencia LGTBQA+ frente a la pandemia por COVID-19 y las medidas del estado de alarma en España», *Sociedad e Infancias*, nº 40, págs. 195-198, Universidad Complutense de Madrid, 2020.

2. METODOLOGÍA

Como se mencionaba en la introducción, este estudio nace con la intención de ofrecer una visión cualitativa desde un enfoque feminista e interseccional sin analizar los datos cuantitativos, sino las vivencias personales de la población joven LGTBI+ de Vitoria-Gasteiz.

El plan inicial partía de la idea de entrevistar a nueve jóvenes de 14 a 30 años y hacer dos grupos de discusión, uno con profesionales que acompañan a personas jóvenes LGTBI+ y otro con jóvenes que pertenecen a colectivos LGTBI+.

Cuando se hicieron las invitaciones para participar en los grupos de discusión, resultó que las personas convocadas, por distintos motivos, no estaban disponibles para acudir, así que se decidió ampliar el número de personas entrevistadas para poder recabar más información tanto de jóvenes LGTBI+ como de profesionales que están en contacto con jóvenes LGTBI+ en el desarrollo de su trabajo.

Así, se han realizado las siguientes entrevistas a:

-21 jóvenes LGTBI+

-2 jóvenes en representación de dos colectivos LGTBI+

-6 personas que trabajan con personas jóvenes LGTBI+

Durante el proceso de elaboración de los materiales para la recogida de los datos personales, especialmente los relacionados con el deseo y la identidad, surgió la difícil decisión de cómo hacer frente a las múltiples maneras de identificarse. Finalmente, se descartó la idea de dar opciones cerradas y dejamos la posibilidad de que cada persona eligiera cómo nombrarse sobre la orientación del deseo y el género.

Las entrevistas, al igual que el estudio, se pueden ordenar en siete ámbitos (relaciones familiares y sexoafectivas, espacios y tiempos de ocio y cultura, educación y formación, espacio público, vida laboral, salud y deporte); no obstante, todos los ámbitos están relacionados y se afectan entre sí. Además, se ha dado una especial importancia tanto a la percepción que creen que tiene la sociedad de Vitoria-Gasteiz como a las necesidades o peticiones concretas que como colectivo LGTBI joven se tienen y se quieren reivindicar.

Para terminar, es necesario subrayar que toda investigación parte de un conocimiento situado²; en este caso, el equipo encargado de llevar a cabo este análisis está compuesto por mujeres y personas no binarias, identificadas como bolleras y bisexuales, de diversas procedencias, blancas y racializadas, que comparten el enfoque interseccional y la mirada transfeminista. Desde este lugar se ha trabajado la metodología, las preguntas realizadas, la sistematización y la redacción.

² Haraway, D. J., *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza*, Cátedra, Madrid, 1995.

3. PARTICIPANTES

Las personas jóvenes que fueron entrevistadas aparecen con nombres ficticios por cuestiones relativas a la protección de datos.

A continuación, se incluye una tabla con la información:

JÓVENES				
NOMBRE FICTICIO	EDAD	ORIENTACIÓN DEL DESEO	DEL GÉNERO	PERSONA RACIALIZADA
Eider	27	bollera	pasa palabra	NO
Ane	27	todo menos hombres	Ane	NO
Maddi	27	bollera	bollera	NO
Ainara	27	bollera	bollera	NO
Enara	14	lesbiana	femenino	NO
Sara	22	bollera	femenino	NO
Ekaitz	20	bisexual	chico trans	NO
Joel	19	bisexual	chico trans	NO
Alazne	23	no heterosexual	no binario	NO
Uxer	16	asexual aromántico	no binario	NO
Nyande	19	todo menos hombres	no binario chica trans	NO
Marta	19	bisexual	no binario	NO
Abel	-	gay	masculino	SÍ
Isabel	15	lesbiana	-	SÍ
Laia	30	heterosexual	mujer trans	NO
JÓVENES EN COLECTIVO				
Nel (Siendo Tú)	18	hetero	chico trans	SÍ
Pau	21	androsexual	agénero	SÍ

PERSONAS QUE TRABAJAN CON JÓVENES LGTBI+	
NOMBRE	PERSONA RACIALIZADA
Amets (Ikusgune-Observatorio contra la LGTBIfobia en Vitoria-Gasteiz)	NO
Ana (Asexoría, asesoría de sexualidad para jóvenes)	NO
Jota (educadore social)	SÍ
Uxue (persona que colabora con el colectivo de jóvenes LGTBIQ+)	NO
Zuriñe y Pablo (equipo de Educación de Calle – Zabalgana)	NO

4. CONSIDERACIONES PREVIAS

Restricciones contra el covid-19

El año 2020 supuso una ruptura de la realidad tal y como se conocía. La pandemia por covid-19 trajo la aplicación de unas medidas de aislamiento social extraordinarias. No se pretende la exhaustividad en la descripción de las restricciones que fueron aplicadas tanto por el Gobierno estatal como por Gobierno Vasco, pero sí se estima necesario hacer una breve panorámica para contextualizar las voces de las personas entrevistadas.

- Los **centros escolares** de Vitoria-Gasteiz **cierran** el 9 de marzo de 2020.
- El 14 de marzo de 2020 el Gobierno del Estado español decreta el estado de alarma, limitando la libertad de circulación ciudadana a determinados supuestos y decretando el cierre de la mayoría de comercios y la totalidad de los lugares de ocio, educativos y culturales. Se inicia el **confinamiento** domiciliario en todo el país.
- Salvo excepciones, debido al estado de alarma no estaba permitido salir de casa. Los menores de 14 años no pudieron salir a pasear hasta el 26 de abril. A partir de esa fecha, se les permitió una salida al día en la franja horaria de 9 a 21 horas, a una distancia de un kilómetro del domicilio y acompañados de un adulto. Para evitar aglomeraciones y en poblaciones de más de 5.000 habitantes, el 2 de mayo se establecieron **horarios por edades**, donde la juventud de más de 14 años por fin pudo salir en las franjas horarias de los adultos (de 6 a 10h y de 20 a 23h); mientras los menores de 14, para dar paseos, comenzaron otro horario, de 12 a 19h.
- La desescalada culminó al comienzo de verano donde se impuso el uso de la **mascarilla** obligatoria en espacios tanto exteriores como interiores.
- A partir del mes de octubre de 2020 se establecieron los **toques de queda** nocturnos que se extendieron hasta mayo de 2021. El número de personas que podían reunirse se limitó, así como los movimientos interterritoriales.

Durante todas las entrevistas se han mencionado estas restricciones, siendo las siguientes las más influyentes en la vida diaria de las personas entrevistadas:

- El confinamiento domiciliario.
- La limitación del uso del espacio público (horarios de salida a la calle).
- La limitación de la práctica deportiva.
- El cierre de los locales de ocio.
- El uso de mascarilla.
- Los toques de queda.
- La limitación del número de personas reunidas.

Las consecuencias del confinamiento y sus repercusiones han tenido un gran impacto negativo, como se observará a lo largo de los resultados de este estudio, pero también se hallarán algunas ventajas que los y las jóvenes han conseguido aprovechar.

El enfoque de la diversidad sexual y de género

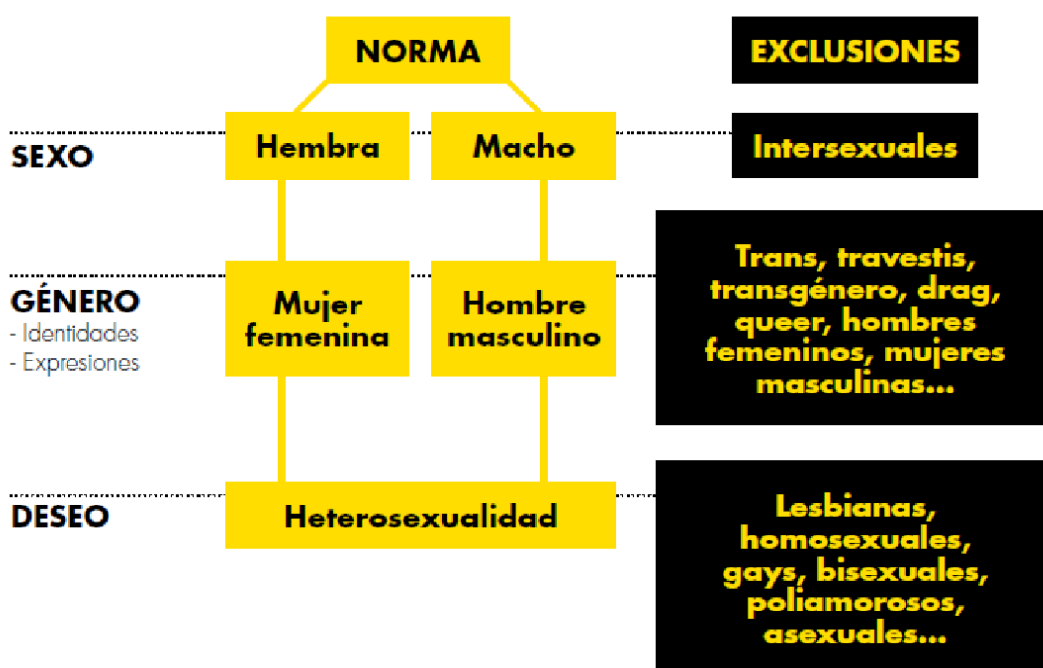
La sociedad occidental se establece en un sistema binario basado en la idea de que hay dos sexos y, por lo tanto, dos géneros. Suele definirse el sexo como lo biológico y el género como lo cultural. Sin embargo, esta no deja de ser una visión reducida y hoy en día existe un debate acerca de esta perspectiva.

Esta investigación parte del posicionamiento de que la visión de los cuerpos ha sido socialmente construida y, por lo tanto, responde a las estructuras sociales en las que se jerarquizan tanto los géneros como los cuerpos. Nombrar a alguien como hembra o macho no es solo algo que está sujeto a lo biológico/natural, sino a la mirada biomédica que patologiza aquello que no es capaz de entender.

El deseo y el género están lejos de ser características esenciales e inamovibles y, en consecuencia, están sujetas a cambios tanto en lo individual como en la manera de entenderlo socialmente. Por ello, las instituciones y las administraciones tienen también su parte de responsabilidad a la hora de abordar estas realidades e interferir en aquellas posiciones de poder-vulnerabilidad (norma-exclusión) que se ejercen sobre las diversas etiquetas con las que las personas nos relacionamos, tanto si son autoimpuestas como las externamente asignadas.

En el siguiente cuadro se observa claramente qué realidades y circunstancias se establecen dentro de la norma —cisheteronorma— y cuáles se siguen quedando fuera. Las exclusiones son fruto de una situación de invisibilización y discriminación consciente e inconsciente que no solo se ejercen socialmente en la vida cotidiana, sino que también tienen su reflejo en la esfera administrativa y legal. Por supuesto, estar fuera de la norma durante la crisis sanitaria del covid-19 también ha tenido unas repercusiones concretas.

SISTEMA SEXO-GÉNERO (TRES DIMENSIONES: SEXO/GÉNERO/DESEO)



Deseo. La norma y sus exclusiones, elaborado por el equipo Nahia en 2015 para el documento marco de las jornadas Resistencias al modelo dominante desde la diversidad sexual y de género (a partir de Missé, 2014).

Al hablar de las personas disidentes de la norma cisheterosexual y cisheteronormativa, hay momentos en los que se nombra al colectivo como un todo, refiriéndonos al colectivo LGBTI+. Esta nomenclatura se hace desde el posicionamiento y la estrategia de agrupar ciertas realidades que están siendo discriminadas para, desde el enfoque de los derechos humanos, abogar por una vida libre de todo tipo de violencias y combatir las opresiones³. Sin embargo, también es necesario nombrar que hay especificidades dentro del propio colectivo, que no todas las personas tienen las mismas situaciones y que hay un sin fin de combinaciones posibles que entrelazan los privilegios y opresiones, dibujando realidades personales y únicas:

³ Coll-Planas, Gerard, *La voluntad y el deseo. La construcción social del género y la sexualidad: el caso de las lesbianas, gays y trans*, Ed. Egales, Madrid, 2010.
Missé, Miquel, *Transexualidades. Otras miradas posibles*, Ed. Egales, Madrid, 2013.

edad, diversidad funcional, nivel socioeconómico, situación administrativa, diversidad sexual y de género, procedencia, etnia, etc. Del mismo modo, cada letra (L: lesbiana, G: gay, T: trans, B: bisexual, I: intersexual, +: cuerpos y sexualidades no normativas) tiene sus especificidades concretas que hay que abordar individualmente y como parte del colectivo.

El uso de dichas siglas para nombrar al colectivo y las propias etiquetas que en ellas se nombran han sido también objeto de polémicas y debates entre las personas disidentes de las normas de género y el cisheterosexismo. Cabe destacar que aquí, el propio término LGTBI+ se entiende como una etiqueta aglutinadora de otras etiquetas sociales y, por lo tanto, queda sujeta a opciones de cambio y transformación, rompiendo con la idea de que son caracteres esencialistas e inamovibles.

Asumiendo ese carácter estratégico en el uso del término LGTBI, la aceptación —tal como se recoge en «[Desirak Plazara](#). Diagnóstico sobre las realidades de la población LGTBI en Vitoria-Gasteiz»— quedaría de la siguiente forma:

Lesbianas, gais: Personas no heterosexuales, cuyos principales intereses emocionales, psicológicos, sociales y sexuales se dirigen a otras personas del mismo sexo o género, aunque no estén abiertamente expresados. Además, estos intereses no tienen por qué estar ligados entre sí ni tener la misma fuerza en todas las personas. El término integra a aquellas que, por contexto histórico, se definen como homosexuales más que como gais y a aquellas otras que, por opción política, se autodesignan maricas o bolleras como una forma de reivindicar los insultos que la sociedad habitualmente vierte sobre ellas.

Bisexuales: Siguiendo la definición que aporta Robyn Ochs son «personas que tienen el potencial de sentir atracción romántica o sexual por gente de más de un sexo o género, no necesariamente al mismo tiempo, no necesariamente en la misma forma y no necesariamente en el mismo grado».

De esta definición se desprende que hay múltiples formas de vivir la bisexualidad y que hay vínculos o atracciones no solo sexuales, lo que amplía bastante la capacidad para imaginar relaciones más allá del ámbito sexual. El deseo y la atracción fluctúan y, como la vida misma, se encuentran en cambio constante. De hecho, una persona puede no haber tenido relaciones con nadie y seguir considerándose bisexual. Del mismo modo,

cuando está con alguien del mismo sexo/género en una relación, no se convierte automáticamente en lesbiana o gay, sino que sigue siendo bisexual.

Ser bisexual no tiene que ver únicamente con la atracción sexual. También implica la vivencia de violencias estructurales, así como ser parte de la memoria histórica del movimiento LGTB. Estas dos cuestiones hacen de la bisexualidad una categoría disidente completa. La bisexualidad no es el resultado de ser «ligeros de cascos». La bisexualidad es disidencia sexual.

Personas trans: El término paraguas «trans» subraya la diversidad de las vivencias de las personas que exceden las normas sobre lo que se prescribe como propio de mujeres y hombres, que evidencian la rigidez del sistema binario de géneros en el que vivimos⁴. Se refiere a personas transexuales, transgénero, travestis, con identidades de género cambiantes, fluidas y creativas, etc. Personas que han cuestionado el género asignado de nacimiento, con independencia de que hayan accedido a procesos de hormonación o a una operación de reasignación de género.

Personas intersexuales: Aquellas que cuestionan el binarismo de sexos, al nacer con sexo ambiguo que no es fácil de categorizar como femenino o masculino.

Nuestra sociedad exige que mostremos un único sexo verdadero, con su género correspondiente, y una sexualidad ajustada a la norma natural de la heterosexualidad⁵. La existencia de personas intersexuales demuestra que, en el plano biológico, no es tan clara la división entre masculino y femenino —las dos únicas opciones de nuestro modelo— y que existe una considerable variedad de sexos. En términos biológicos, se puede afirmar que el sexo es un continuo amplio e infinitamente maleable que sobrepasa las restricciones de las categorías masculino/femenino⁶. El ideal es pensar que, al desafiar la norma de los dos sexos, se ha desmantelado la coherencia dos sexos/dos géneros/dos sexualidades⁷.

En definitiva, las personas intersexuales convierten en problemáticas las asignaciones de sexo al nacer y plantean retos de cambio a nuestro sistema sexo-género.

⁴ Platero, 2014

⁵ Gregori, 2015

⁶ Fausto Sterling, 1993

⁷ Gregori, 2015

Por último, hemos añadido una aproximación propia al signo + que no se recogía en «[Desirak Plazara](#). Diagnóstico sobre las realidades de la población LGTBI en Vitoria-Gasteiz».

+: Aquí encontramos a personas que no encajan en las siglas LGTBI hegemónicas como por ejemplo, personas no binarias, asexuales, personas arrománticas, demisexuales, etc.

Enfoque feminista interseccional

La perspectiva de la interseccionalidad ha sido muy reconocida y puesta en valor en los últimos tiempos, ya que cuestiona y visibiliza los diferentes ejes tanto de opresión como de privilegio. Sin embargo, al mismo tiempo, corre el peligro de re-homogeneizar ciertas subcategorías surgidas desde el cruce de dichos ejes. Ejemplo de ello es cuando se nombra como colectivo único y con las mismas necesidades a las mujeres lesbianas o a las personas migrantes.

El hecho de abordar una realidad desde el enfoque de la interseccionalidad nos puede llevar a entrar en el debate de las categorías identitarias, lo que se conoce como la mirada «anticategoría»⁸, pero también puede llevarnos a otras miradas que gestionen la tensión entre recordar que las categorías sociales son construcciones imperfectas que simplifican la realidad y, al mismo tiempo, la necesidad de tener categorías para entendernos y poder hablar de desigualdades. Desigualdades que podrían identificarse como «intracategorías» e «intercategorías».

De esta forma, a la hora de realizar este estudio, se ha cogido como grupo base a las personas LGTBI + jóvenes de Vitoria-Gasteiz, que si bien es cierto que tienen nexos y ciertas similitudes—, nos encontramos con múltiples posibilidades e interacciones de privilegios y opresiones relacionados con la edad, la clase social, la procedencia, la racialización, etc. Durante el estudio, hemos tratado de visibilizar estas otras matrices de dominación-sumisión sin caer en la aritmética de la opresión⁹; sino entendiendo que estas se fusionan con la de ser disidente de la cisheteronorma, llegando a ser indivisibles en la conformación de las identidades y subjetividades¹⁰.

⁸ McCall, 2005

⁹ Coll-Planas, 2012

¹⁰ Jordan-Zazhery, 2007

Uso de la letra «e»

A lo largo del estudio, tanto en las entrevistas como en la redacción, se ha optado por utilizar un lenguaje inclusivo para todos los géneros e identidades tratando de usar terminología neutra; sin embargo, no siempre ha sido posible y, por ello, se han empleado términos como «todes» o «algunes». El uso de la «e» responde a una intencionalidad de romper con el binarismo de género representado en el castellano e incluir, de esta forma, tanto a las personas que se identifican como mujeres, como hombres o como personas no binarias. Sabemos que el lenguaje construye imaginarios, de ahí que se emplee como una herramienta para cuestionar los marcos de la cisheteronorma. Además, se ha decidido de manera consciente escribir de manera cercana, rompiendo con las barreras estilísticas propias de los estudios e investigaciones académicas. De esa misma manera, al final de este documento se ha incluido un glosario de términos explicando el acrónimo LGTBI+ con el fin de apoyar la comprensión de los relatos presentados.

5. RESULTADOS POR ÁMBITOS

Más allá de la diversidad sexual y de género que existe entre las personas jóvenes entrevistadas, hay que destacar que esta población joven es también diversa en sus comportamientos, gustos y trayectorias vitales. Por tanto, las consecuencias de la pandemia han sido más o menos intensas en función de las características que pudiera haber en la vida de cada persona, entre otras: clase social, género, diversidad funcional, procedencia étnica o nacional. Pero, *a priori*, se sabe que la juventud disidente de la norma cisheterosexual tiene unas condiciones vitales con mayor estrés y ansiedad que son más intensas en jóvenes trans y personas no binarias.

En este apartado se presentan los siete ámbitos que se han analizado en las entrevistas (relaciones familiares y sexoafectivas, espacios y tiempo de ocio y cultura, educación y formación, espacio público, vida laboral, salud y deporte) rescatando los aspectos más importantes en cada uno de ellos.

Con la intención de mantener el objetivo de escuchar las vivencias de las personas jóvenes y sus múltiples experiencias, se ha decidido plasmar gran cantidad de citas literales.



5.1 Relaciones familiares y sexoafectivas

Relaciones familiares

En el marco de espacios familiares seguros y nutritivos, el confinamiento ha sido una etapa de introspección en la que reflexionar sobre la identidad sexual y orientaciones del deseo. Ha habido espacio para la autoafirmación personal y esto ha dado lugar a que se hayan producido muchas salidas del armario o avances en los procesos de autoafirmación sexogenérica de las personas jóvenes. En estos mismos espacios familiares seguros, se ha producido una mayor sensación de unión con la red familiar cuyos lazos se han estrechado.

Contárselo a mi familia no ha sido nada, ha sido una tontería; lo vieron bien, les dio el típico miedo de «no quiero que a mi hijo le traten mal, no quiero que mi hijo se sienta así».

(Ekaitz, 18 años)

En cuarentena viví todos los cambios posibles que puedes tener con las hormonas. A la vez pude encontrarme a mí mismo y quererme, que es lo que no hacía antes de la cuarentena; y bueno, aprobé todo y mis aitas me apoyan.

(Joel, 19 años)

Yo soy de las personas que me conocí más a mí misma en la cuarentena y creo que conseguí que mi familia me entendiera un poco más gracias a ello.

(Marta, 19 años)

Salí del armario con mi familia antes de la pandemia, pero sí que noté que, durante el confinamiento, por parte de mi madre hubo muchísima más respuesta y como que nos pusimos mucho más al tema de mi transición, de mirar lo de las hormonas y lo del cambio de nombre y todo esto. Y mi familia me ha apoyado.

(Enara, 14 años)

Por el contrario, en familias donde había una situación de distanciamiento y frialdad entre sus componentes, la relación se ha mantenido igual o incluso ha desmejorado. La mayoría de las personas entrevistadas han podido expresarse en sus entornos, pero el apoyo familiar no se da en todos los casos ya que, como transmite Jota que trabaja como educador social «son las personas privilegiadas las que pueden seguir manteniendo una relación familiar sana y sus vínculos sexuales y afectivos».

La pandemia no la pasé con mi familia, me alejé bastante de ella y de las personas con las que convivía, que eran doce personas de mi edad.

(Nyande, 19 años)

Mi padre es una persona muy dura y tuvimos muchas peleas y yo lo pasé bastante mal. Hacía videollamadas con mi madre y con mi novia y, como en este momento estaba haciendo las prácticas, pues tampoco estudiaba. Con mi padre, convivía muy poco, él estaba siempre a su bola y yo a la mía, lo único que hacíamos era cenar y comer juntos.

(Nel, 18 años)

En general, en momentos de confinamiento donde la relación entre iguales se redujo, se observa una fuerte necesidad de expresión con la familia y se busca que se entiendan y se atiendan las vivencias propias relativas a la orientación sexual o identidad sexogenérica.

Buscan a alguien que entienda lo que relatan, eso es el primer reclamo porque la casa muchas veces no es un espacio seguro para poder mostrarte como eres, y tampoco has podido estar con tus colegas, que en esas edades son una referencia muy importante. Entonces buscan por un lado explicarse y expresarse, luego también buscan que su entorno familiar entienda qué es lo que están viviendo y cómo lo están viviendo.

(Uxue, persona que colabora con el colectivo de jóvenes LGTBIQ+)

Relaciones sexoafectivas

Se refieren estados de agobio y ansiedad en la gestión de relaciones sexoafectivas por diversos motivos relacionados directamente con las restricciones aplicadas a raíz de la crisis sanitaria. Por un lado, convivir en pareja en una situación de confinamiento domiciliario ha acarreado un mayor tiempo y espacio compartido, sin posibilidad de dedicarse tiempos propios. Por otro, se han vivido relaciones a distancia cuando esa condición espacial no ha sido libremente elegida. Y finalmente, mantener los vínculos generados o generar otros nuevos ha sido muy complicado por la situación de distancia social.

Dadas las circunstancias de confinamiento y restricción del uso del espacio público, se observa un aumento del uso de las aplicaciones *online* para conocer gente, para ligar o para comunicarse con iguales. Como resultado, según se apuntaba en las entrevistas, las relaciones se han vuelto más líquidas¹¹ y efímeras.

El cambio fue que dejé de ligar tanto en físico, cara a cara, y empecé a ligar más online, cosa que ya hacía [desde] antes pero [que] se incrementó muchísimo más después del confinamiento [...]. Dejé de ir a muchos sitios porque no me apetecía. En lo que más me afectó fue en mi forma de relacionarme con personas, porque hubo relaciones cara a cara, pero el momento de iniciar esa relación era todo online.

(Pau, 21 años)

Las relaciones se han vuelto más líquidas y efímeras.

(Jota, educadore social)

Además, varias personas trans refieren que el confinamiento ha cambiado tanto la forma en la que se relacionan como las personas con las que lo hacen. El proceso interno que han hecho sobre sí mismas y la reafirmación de su identidad han tenido reflejo en decisiones sobre sus grupos de afinidad.

¹¹ «Relaciones líquidas»: término utilizado por el filósofo y sociólogo Zygmunt Bauman y que hace referencia a vínculos frágiles entre las personas cercanas (pareja, amistades, familia...). De esa forma, las relaciones son más cortas, no perduran en el tiempo y no cuentan con compromisos a medio-largo plazo.

La cuarentena sí que tuvo un impacto muy fuerte en mi personalidad y, en ese aspecto, ha cambiado mucho la gente con la que me relaciono y los sitios en los que estoy.

(Enara, 14 años)

De hecho, ha habido una explosión de asociaciones y jóvenes trans que se expresan tanto en el espacio público como en redes sociales. Algunas de ellas: Siendo tú, Anitza, Igaro Trans.

5.2 Espacios y tiempos de ocio y cultura

Experiencias de ocio y cultura

El ocio y la cultura se han visto gravemente afectados, las experiencias se han individualizado y digitalizado habiéndose producido un aumento del tiempo en el uso de plataformas *online* de entretenimiento (especialmente, plataformas de vídeo bajo demanda por suscripción) o comunicación (conciertos en Instagram, quedadas en vídeollamadas).

El consumo cultural y de ocio se ha vuelto más visual y tecnológico, pero todo se paralizó para quienes no tuvieron acceso a internet, ordenadores o dispositivos móviles.

Al encerrar a la gente se volvió todo más visual: televisión, pelis y series y escuchar música. Era todo más tecnológico para los que pudieran acceder, los que tuvieran internet, un televisor o un ordenador, y el resto se paralizó.

(Jota, educadore social)

Por otro lado, la nueva costumbre de las citas previas en los establecimientos culturales o de ocio, así como los aforos, han supuesto barreras de acceso especialmente para las personas con menor estabilidad sociolaboral. Además, Jota comenta que, la cultura *mainstream* en general se aleja muchísimo de la gente joven por el clasismo que supone encerrarse en museos o salas con accesos limitados y, en particular, se aleja de las personas jóvenes LGTBI+ porque no se ven representadas en las propuestas culturales.

Sí que ha habido un cambio muy grande: si querías participar en las pocas cosas que había, te tenías que apuntar con mucha antelación y eso suponía que debías tener una agenda muy bien organizada, y eso lo tienen las personas que evidentemente son privilegiadas, que pueden saber de antemano cuándo están libres, cuándo van a trabajar, cuándo tienen que cuidar a alguien, y evidentemente pues he participado mucho menos.

(Eider, 27 años)

Hubo una exposición de fotos a la que me hubiera gustado ir, pero no he podido hacerlo por el poco aforo que había o porque había que pedir cita mucho antes.

(Enara, 14 años)

Se ha consumido mucho producto audiovisual y quienes tenían grupos de música *amateurs* no han podido casi dar conciertos debido a las restricciones de los espacios disponibles.

Con el grupo de música no hemos tenido casi conciertos en todo lo que ha durado la pandemia porque nosotras tampoco tocamos en salas oficiales.

(Ane, 27 años)

Espacio público

En el Capítulo 4. Espacio público, se profundiza sobre esta cuestión, pero adelantamos aquí que las restricciones en el espacio público han supuesto un cambio considerable en las costumbres de las personas jóvenes que suelen a hacer mucha vida social y de ocio en las calles. La mayoría de las opciones disponibles implicaban consumo (en bares, por ejemplo) ya que las iniciativas de ocio y cultura autogestionadas no se han podido desarrollar. Además, las personas entrevistadas se han sentido criminalizadas por parte de las autoridades públicas y medios de comunicación por los mensajes vertidos en torno al uso del espacio público que la gente joven ha hecho durante la desescalada y meses posteriores.

Los espacios culturales se han visto limitados, se ha reducido todo a los espacios de consumo. Por ejemplo, el Gaztetxe no se ha podido abrir y las veces que se ha intentado ha estado la policía por ahí diciendo que era una lonja y no se podía abrir [...] pero los bares han estado abiertos y las bibliotecas también.

(Maddi, 27 años)

Hemos podido notar más cierta opresión desde el confinamiento en adelante, de mantenerse más quietecitos, que era un discurso que se aplicaba con el argumento de la Sanidad. Pero ese argumento pasó a esgrimirse no solo ante lo sanitario sino ante lo demás, y nos ha llegado oprimir con eso de «no salgáis tanto», «cuidado con qué cosas hacéis».

(Pau, 21 años)

Cruising

En torno al *cruising* destacamos que es una práctica sociocultural importante para la comunidad gay que se ha visto limitada por las restricciones que prohibían totalmente su práctica. Esto ha tenido una repercusión en las generaciones más jóvenes, llegando a no hacer uso de estos espacios que durante mucho tiempo fueron lugares de resistencia en los entornos gais.

Los puntos de cruising [...] fue lo primero que se atacó de la cultura, en parte por un motivo obvio que era la sanidad, pero en lugar de regularlo y aplicar las medidas sanitarias, lo que hicieron fue atacarlo y prohibirlo.

(Pau, 21 años)

La gente joven ha desaparecido en los espacios de cruising [...] y no sabemos por qué.

(Amets, Ikusgune)

Crece el activismo y, en paralelo, la violencia sufrida

Si bien han cambiado las formas de la lucha y la reivindicación política, entre las propias personas jóvenes se percibe que hay una mayor implicación activista que hace un par de años o que antes de la pandemia. Esta nueva representación del activismo, a veces, se organiza en colectivos presenciales y otras, desde el ciberactivismo —de forma colectiva o individual—. Desgraciadamente, también constatan que han aumentado el número de agresiones LGTBfóbicas, tanto en las calles de Vitoria-Gasteiz como a través de las redes sociales.

Noto que hay más activismo, pero también hay más homofobia, y es algo muy confuso.

Por ejemplo, yo odiaba Tik Tok pero lo descargué y vi que en Tik Tok hay un activismo bastante guapo; luego ya empecé a informarme más durante y después la pandemia.

Pero lo que he dicho, estoy sufriendo más ataques homófobos, sobre todo por cómo soy, porque voy por la calle y me dicen «Fernando o Fernanda», «Transformer» o cosas así, o gente que me habla por Instagram y me insulta.

(Nyande, 19 años)

Me he vuelto mucho más reivindicativo. La pandemia ha traído consigo un momento para las personas LGBT relativo a su expresión identitaria, de callarse, de no mostrarse tanto, y yo creo que culturalmente, no hablando como persona racializada que soy sino identificándome con el colectivo LGBT como cultura, creo que a mí me ha afectado. En mi opinión, creo que nos ha afectado a todas las personas del colectivo.

(Pau, 21 años)

Espacios

La falta de espacios propios y la necesidad de ellos es algo que ha aflorado recurrentemente en las entrevistas realizadas. Sin embargo, varias personas entrevistadas observan que la población joven organizada en colectivos activistas puede disponer de más espacios que las personas jóvenes que, por distintas razones, no han salido del armario. En este punto, se propone generar espacios neutros donde las personas sientan que es seguro ir sin miedo ni vergüenzas.

Los grupos que se reúnen en Ikusgune son grupos politizados. Pero luego hay población que no quiere ser visible dentro del colectivo y no se van a acercar al casco viejo por miedo de encontrarse con sus colegas.

Es una reflexión que tenemos con varios colegas, que tenemos que ofrecer un tipo de espacio que sea más o menos neutro donde esta gente pueda tener un espacio seguro para mostrarse como es.

(Uxue, persona que colabora con el colectivo de jóvenes LGTBQ+)

Para otras personas, especialmente para aquellas que no cuentan con una red de apoyo social, el propio hogar puede convertirse en ese espacio seguro y de refugio, evitando así ir a lugares incómodos o que generen vulnerabilidad física y/o emocional.

Hay una población que se refugia mucho en casa, hay un estilo de persona joven que tiene conflictos y no se atreve a mostrarse, se retira y no se junta con gente.

(Uxue, persona que colabora con el colectivo de jóvenes LGTBQ+)

Cuanto más se aleja una persona de la norma hegemónica, menos espacios seguros tiene disponibles. Por ello, las comunidades de personas son fundamentales para generar una comunidad propia que ofrezca cuidados y atención. Las normativas sanitarias han impedido

que las personas queden, estén entre iguales y se sientan cuidadas. La población joven racializada todavía tiene más difícil habitar el espacio público de manera segura.

Como somos gente cuyas ideas no encajan con los ideales hegemónicos, tenemos pocos espacios seguros entre nosotros porque la opción que les están dando es eso, o cortáis a la gente o no quedéis. Pero si no quedamos estamos justamente eliminando esa comunidad que hemos creado para protegernos entre nosotros; y si no podemos quedar, ¿cómo hacemos para cuidarnos entre todes?

(Pau, 21 años)

Uno de los espacios de ocio típicamente LGTBI+ han sido los bares de ambiente, los cuales han traído cosas positivas como la creación de comunidad, pero también hay que tener en cuenta que han sido espacios ocupados especialmente por hombres cis, blancos y gais, lo cual ha conllevado que parte de la disidencia sexogenérica no los haya vivido como espacios propios e incluso los clasifique como hostiles.

Aquí, en Vitoria, el único espacio LGBT de ocio es La Cassette, totalmente gay, blanco y de hombres, donde yo he ido solamente dos veces y fueron las dos experiencias más incómodas en un espacio LGBT de mi vida.

(Pau, 21 años)



5.3. Educación y formación

Estrés y agobio

Los centros escolares de Vitoria-Gasteiz fueron los primeros del Estado en cerrar sus puertas y el alumnado tuvo que amoldarse rápidamente a las clases *online*. Varias personas refieren que este cambio en la metodología de aprendizaje influyó directamente en el empeoramiento de su salud mental e incluso, en algunos casos, tuvo como consecuencia el abandono de los estudios. Por un lado, el hecho de que las clases se impartieran *online* generó estados de ansiedad, hartazgo y falta de concentración. Por otro lado, se detecta también más estrés por un aumento de materia impartida durante el confinamiento.

Estaba estudiando durante el confinamiento y parecía que solo vivíamos por y para los estudios, nos mandaban más de lo previsto.

(Eider, 27 años)

Sí que me afectó porque no te concentras tanto, te hartas más y eso ha hecho que sea todo más difícil.

(Maddi, 27 años)

Brecha digital y económica

La educación *online* ha topado con la brecha digital, el confinamiento la ha agudizado, aunque esto no es algo exclusivo de la población joven LGTBI+. En estos meses de pandemia el aumento de la oferta educativa *online* ha mejorado las posibilidades de acceso para quienes compatibilizan trabajo y estudios porque hay más titulaciones disponibles. Y, a la vez, el acceso se ha dificultado ya que muchas de las formaciones se ofrecen por instituciones privadas de pago.

Se ha incrementado el clasismo y racismo de las instituciones educativas por pensar que todas las personas jóvenes van a tener posibilidades de tener un portátil, de tener internet, pagar la luz y recibir educación online.

(Jota, educadore social)

Fue como una espada de doble filo: me ayudó porque vi que había muchas opciones online, pero todas eran por privada, entonces eran todas de pago, y en las públicas, de lo que yo quería, no había ninguna opción.

(Pau, 21 años)

Profesorado y contenidos LGTBI+ en las aulas

Varias de las intervenciones de las personas que trabajan con jóvenes LGTBI+ interpelan directamente al profesorado y señalan en muchos casos que no tienen recursos suficientes para afrontar la gestión de la diversidad sexual y de género con el alumnado. En las entrevistas con jóvenes se menciona falta de empatía y formación sobre la realidad de las trayectorias vitales de las personas cisheterodisidentes. Y, en un caso concreto, una persona destaca que en su centro escolar funcionó la activación «del protocolo trans»¹² cuando decidió comenzar el proceso de transición.

Cuando tú vas por la calle o te acercas a un instituto vamos a escuchar la palabra maricón cincuenta mil veces como algo negativo, y los profesores en gran parte no hacen nada, cuando tendrían que informarse del tema. Todo el mundo tiene que aprender, hasta yo tengo que aprender sobre este tipo de temáticas y las profesoras más todavía, porque si un profesor dice algo homófobo y hay alguien que está en el armario en esa clase, ahora le va a fastidiar.

(Nyande, 19 años)

Por otro lado, se recoge que las formaciones que sensibilizan en la escuela sobre la comunidad LGTBI+ son fundamentales y, a la vez, se menciona que al recibirlas el alumnado ha dado signos de aburrimiento o rechazo. Por ello, hay una reflexión que hacer sobre cómo integrar mejor la perspectiva de la diversidad sexogenérica en los espacios educativos.

¹² Se refiere a que se pusieron en marcha las recomendaciones que se detallan en la [«Guía de atención integral a las personas en situación de transexualidad»](#) del Gobierno Vasco.

Estamos diciendo siempre que queremos formación y vamos a las escuelas y se hace la formación, y vienen y te dicen en el aula: «otra vez vamos a hablar de maricones o de trans». Igual no estamos acertando porque quizá estamos dando determinados contenidos como si aprendiéramos matemáticas y tal vez así estamos generando unos rechazos porque no lo estamos haciendo bien. Eso no quiere decir que tenga que desaparecer de la educación, sino que igual tenemos que hacer una reflexión sobre cómo integrar esto en la educación.

(Amets, Ikusgune)

Faltan referentes visibles

Además, les jóvenes refieren que el entorno escolar es un microsistema donde la representación del deseo y el género sigue siendo la normativa. De ahí que echen en falta referentes cisheterodisidentes, personas reales o ficticias que visibilicen la diversidad sexual y de género y puedan ser ejemplo y apoyo para la juventud LGTBI+.

En mi colegio sí teníamos un referente, una amiga mía que es una chica lesbiana y a raíz de eso [...] les dije que a mí me gustan las chicas y no hubo problemas, y hay que visibilizarlo más. Tengo compañeros que dicen: «gracias a ti me di cuenta de que me gustan las chicas», «gracias a ti me di cuenta de que hombre no me sentía». Así que es muy importante visibilizarlo.

(Ekaitz, 18 años)



5.4 Espacio público

El ámbito del espacio público es uno de los que mayores incidencias presenta debido a que muchas de las restricciones aplicadas durante la pandemia tuvieron un impacto directo en esta esfera de la vida. La idea principal que se ha repetido a lo largo de las entrevistas ha sido la relativa a la pérdida de este espacio para hacer y actuar cuándo y cómo se quiera, pero también han aparecido otras de calado más profundo e íntimo.

Pérdida del espacio público

Una gran parte de las personas entrevistadas refieren que se ha producido una pérdida del espacio público debido a varios factores: el control policial por las restricciones aplicadas por la pandemia, la privatización de los lugares de encuentro y el hecho de que casi la única alternativa para estar en el espacio público pasara por el consumo. Durante un tiempo, socialmente ha estado bien visto ir a bares y terrazas, utilizar el transporte público, ocupar el espacio haciendo colas para entrar a determinados comercios; sin embargo, reunirse con las amistades en una plaza ha sido considerado como un delito. Precisamente, ese tipo de encuentros son/han sido/serán los utilizados mayoritariamente por la población joven.

Ese control policial y esas calles vacías que impactan mucho y han dejado de ser nuestras de alguna forma y han vuelto a ser de las fuerzas represivas y también de los hombres.

(Maddi, 27 años)

Siento que los espacios públicos se habitan para el consumo o para desplazarte, no lo ocupas y eso es una mierda. Y creo que la pandemia y el control nos han condicionado mucho.

(Sara, 22 años)

Yo creo que ahora mismo la gente todavía no ha vuelto a sentir que las calles son suyas. Desde una perspectiva feminista, creo que hay un retroceso.

(Ainara, 27 años)

Miedo y ansiedad

Es destacable el aumento de la sensación de miedo y/o ansiedad a ocupar el espacio público, por tanto, su uso se ha visto reducido. Se observa también que, en algunos casos, socializar es algo que cuesta más que antes de la pandemia.

Antes hacía uso del espacio público, ahora casi no hago uso de él.

(Ane, 27 años)

Cuando tengo que socializar, sí que me cuesta porque me siento muy chiquitina y me entra muchas inseguridades. Y como durante la pandemia no ha habido tantos espacios y tanta gente, sí que he notado un retroceso en ese sentido. Como he pasado tanto tiempo sin estar con tanta gente o sin espacios para socializar, ahora está costando un poco.

(Eider, 27 años)

Además, se expresan sensaciones de tensión y miedo ante el control policial y por las restricciones y vigilancia de los usos de los espacios públicos.

Me impactaron mucho las imágenes de la represión y el abuso policial, y soñaba todos los días con la policía. Se podría recuperar [el espacio público] pero la nueva situación y el miedo a lo desconocido y lo conocido por esas redes y esas imágenes me ha hecho sentir miedo a ocupar y pisar ese espacio público.

(Maddi, 27 años)

Ha estado totalmente restringido habitar la calle o la plaza; y no solo restringido, sino encima, castigado [...] Normalizamos que hay muchísimo más control policial y eso es muy chungo.

(Sara, 22 años)

Y era estar todo el rato en tensión en el espacio público porque en cualquier momento podían venir y decir «no puedes estar ahí». Sientes como que no puedes ocupar ese espacio. El toque de queda generaba esa tensión de no poder estar en la calle, o estar en la calle y no ver a nadie.

(Ainara, 27 años)

Por último, hay que anotar que las personas entrevistadas señalan que la presión policial en el espacio público ha sido más intensa sobre les racializadas, debido a que las respuestas a la pandemia han profundizado en los patrones de exclusión social y violencia que existían antes de la pandemia.

Y la policía se está volviendo más autoritaria y se está atreviendo a más cosas. Creíamos que después del confinamiento esto iba a parar pero no fue así, se normalizó, porque ya sabemos que en el confinamiento hubo muchas experiencias de personas racializadas a las que les pegaban.

(Pau, 21 años)

Aumento de la violencia en el espacio público.

La mayoría refiere que, tras el confinamiento, el espacio público se ha vuelto más hostil y violento. El asesinato homófobo de Samuel Luiz¹³ ha marcado un hito en esta escalada y está creando imaginario entre los jóvenes de Vitoria-Gasteiz. Varias personas lo han mencionado para hablar de la inseguridad al habitar el espacio público y su miedo a sufrir violencia por el mero hecho de ser quienes son. Ante las agresiones en la calle, se responde con pasividad por miedo a que la violencia se agrave.

He tenido una agresión de palabra [...] soy muy pasivo, con lo cual no dije nada [...] y mi estrategia es así porque yo tengo miedo de lo que le ha pasado a Samuel, por ejemplo. Tengo ese miedo y no quiero entrar por si acaso, yo no quiero acabar como él, ya lo siento.

(Joel, 19 años)

¹³ Se puede consultar más información sobre la noticia en el siguiente enlace: https://www.eldiario.es/galicia/crimen-tintes-homofobos-acabo-vida-samuel-luiz_1_8118236.html

Antes del confinamiento me gustaba salir a dar paseos, pero ahora la gente te mira muy mal.

(Enara, 14 años)

Me ha sorprendido que de repente haya tanta reacción violenta. Nunca he pensado que a mí me pudiesen llegar a dar una paliza en la calle, y ahora digo «ostia, yo estoy dentro de ese espectro».

(Ane, 27 años)

La pandemia me afectó mucho, me hizo cambiar mi punto de vista de las cosas y me hizo madurar, pero también hay cosas bastante negativas, o sea, tengo más miedo porque después del confinamiento he notado más homofobia en Vitoria, por ejemplo, de ir por la calle de la mano con una amiga que ni siquiera es mi pareja y haber gente detrás insultando.

(Uxer, 16 años)

Se percibe un aumento de agresiones que confirman los datos de Ikusgune en 2020-21¹⁴. Las personas entrevistadas indican que temen ser agredidas por personas de su misma edad o más pequeñas, sitúan a los agresores entre los 12 y los 19 años aproximadamente. Y efectivamente hay que referirse a «los agresores» porque, según los testimonios, son grupos de chicos quienes suelen ejercer la violencia en el espacio público. Esta situación también la constatan quienes trabajan en el equipo de Educación de Calle en Zabalzana:

Detectamos discurso de odio entre la población joven, 12-16 años, causado por dos elementos: uno de ellos relacionado con la religión/cultura; y otro, el estereotipo de masculinidad [...], mayores de 13 años que utilizan el odio contra dicho colectivo para reforzar su masculinidad frente a su grupo de iguales. Consideran que es la diana fácil en la que no se encontraran con resistencia ni consecuencias.

(Zuriñe y Pablo del Equipo de Educación de Calle - Zabalzana)

Este aumento de la violencia hacia personas LGTBI+ sucede también a nivel internacional y no solo en espacio de la calle, sino que acontece igualmente en la esfera pública digital, en redes sociales, por ejemplo.

¹⁴ Ikusgune, «IV Informe de Incidencias por Orientación Sexual e Identidad de Género en Vitoria-Gasteiz», 2021.

Antes, cuando me solían insultar por la calle, solía ser normalmente gente más mayor que yo, y ahora es gente de mi edad o más joven que yo, como grupos de niños de 12 años diciéndome «bollera». O amigas mías que están sentadas en un banco agarradas de las manos, que ni siquiera se están besando, y las están insultando. O bien gente que me habla por Instagram y me insulta. Es que antes nunca me habían hablado en mi Instagram personal para insultarme, pero ahora sí.

(Nyande, 19 años)

Desgraciadamente, en nuestra ciudad, romper con la expresión de género normativa aún es algo que trae consecuencias, especialmente si se hace visible en el espacio público; por eso, existen testimonios que vinculan las agresiones LGBTI+fóbicas sufridas contra su aspecto.

Los valores, expresiones y roles relacionados a la masculinidad son los que históricamente han estado mejor valorados en nuestras sociedades. Además, gracias a la lucha feminista, las mujeres han ido conquistando algunos de los aspectos masculinos que, según esas normas sociales, no les correspondían (por ejemplo, llevar pantalones o tener el pelo corto). Sin embargo, cuando una persona es leída como hombre se le otorga toda la norma de la masculinidad y esta puede llegar a ser vivida como un corsé demasiado rígido. Hoy en día, se sigue castigando a las personas que deciden transgredir esa casilla del género (por ejemplo, hombres que visten con faldas).

Noto más miradas, porque yo antes me vestía con sudaderas anchas para esconderme y ahora intento vestir como soy de verdad y muchas veces es una moda más «femenina» (porque no quiero catalogar la ropa) Y sí que descubro que hay miradas de asco. De hecho, ayer me miraron unas 5 o 6 personas por llevar un bolsito.

(Joel, 19 años)

[...] el acoso callejero es tocho y lo noto muchísimo más cuando voy con ropa femenina que cuando voy con ropa masculina. Dependiendo de cómo vaya ese día y las calles [por las que voy] tengo más miedo a los parques en los que hay gente de nuestra edad. Con gente mayor tampoco me da tanto miedo, es más la gente como de nuestra edad.

(Marta, 19 años)

En este apartado también se recogen las zonas de la ciudad que se perciben como puntos inseguros donde hay, o se cree que podría llegar a haber, violencia LGTBI+fóbica. En distintas intervenciones aparecen los siguientes enclaves: barrios de Lakua, parque de Arriaga, Zaramaga, Sansomendi, Abetxuko, Salburua de noche, Casco Viejo (si no hay fiesta).

Tanto los testimonios de las personas jóvenes entrevistadas como los de las profesionales que trabajan con población joven LGTBI+ confirman que ha habido un aumento de agresiones y discursos de odio en la calle. Aparecen testimonios que indican que, por un lado, la calle se percibe como más libre para poder expresar quién eres y, a la vez, esa mayor visibilidad hace reaccionar a los sectores más retrógrados haciendo que aumenten las agresiones.

Hay zonas de la ciudad que para mí, por ejemplo Lakua, son sitios bastante hostiles, o Zaramaga [...] Mi agresión fue en Lakua, de hecho, en frente del centro comercial.

(Joel, 19 años)

Por una parte, creo que la calle es más acogedora y la gente puede expresarse de una manera más libre, pero esa mayor visibilidad hace que sectores radicales retrógrados tengan también su espacio y haya agresiones.

(Ana, Asexoría)

También encontramos que se percibe hostilidad en espacios como bares o discotecas y es preocupante encontrar vivencias de falta de apoyo ante las agresiones recibidas.

Porque a todo el mundo le gusta ponerse la banderita de la inclusión de los colorinches y todo el mundo dice «mira aquí somos súper inclusivos y aceptamos a todo tipo de gente», pero luego son los primeros bares a los que vas y la gente te está mirando raro y el camarero ve que te están mirando raro y pasa de ti. Les da igual que te estén agrediendo de forma indirecta.

(Pau, 21 años)

Ir de fiesta a discotecas también es muy hostil muchas veces y, mira, Samuel murió por salir de fiesta básicamente.

(Joel, 19 años)

Faltan referentes y espacios

Se observa la necesidad de referentes donde estar con otras iguales y de espacios donde compartir vivencias. Por eso, se siguen buscando lonjas, espacios autogestionados o incluso espacios en las redes sociales. Ante la falta del apoyo social que necesitan, es fundamental para las personas jóvenes LGTBI+ tejer una red cercana que les permita sostenerse en todos los aspectos, tanto emocionales como de empoderamiento personal y político. Esta cuestión se hace todavía más importante entre las personas jóvenes racializadas porque no solo sufren la opresión del sistema sexo-género hegemónico sino también todo el peso del racismo.

Los que han empezado a salir del armario necesitan referentes de iguales para contar sus vivencias y para contarse los propios procesos de cada una. En esta ciudad no hay muchos espacios para eso, y ya están dejando de existir espacios públicos de ocio. Veo una vertiente más individualista y menos grupos dispuestos a reivindicar cosas. Se interesan más por su propia satisfacción individual y eso tiene que ver con la adolescencia y la juventud, pero también con la sociedad.

[...] por ejemplo las lonjas se siguen ocupando, se buscan la vida para estar juntos, han cambiado los espacios, y las redes sociales han dado muchas alternativas para buscarte la vida.

(Ana, Asexoría)

El espacio público se ha visto afectado principalmente por la privatización, sirviendo al proyecto colonial de que sea todo privado, y todo centrado en el consumo. Si ya era difícil habitar el espacio siendo joven LGTB migrante, creo que ahora hay todavía menos espacios para poder estar de forma tranquila.

(Jota, educadore social)



5.5 Vida laboral

LGTBI+fobia

En algún caso se ha observado que en el trabajo, como medida de prevención de violencias, se evita dar información relativa a los procesos de identidad sexogenérica. En otro caso se ha referido que, de manera experimental, se juega con la información que se aporta a cada persona en el trabajo en función de la persona concreta con la que se relacione.

Para mí ha sido un choque de realidad porque al final, tengo el jefe, tengo mis compañeros y procuro no hablar mucho con ellos por si acaso.

(Joel, 19 años)

Tuve un trabajo en el que tuve que decir que era un hombre y era muy raro porque para mi compañero de trabajo yo era un hombre pero para el jefe era una mujer. Fue un experimento y funcionó. Pero, por ejemplo, para la búsqueda de pisos sí que me ha resultado difícil.

(Nyande, 19 años)

Durante las entrevistas también se ha referido que en los lugares de trabajo se han recibido comentarios transfobos.

Empecé a trabajar en un restaurante de comida rápida. Al trabajo fui como Kai, y de hecho es el nombre que pone mi DNI, y yo sí que comenté a una compañera mía que yo era un chico trans, pero había uno en concreto [...] que sus ideales y su forma de pensar eran muy transfobos. Decía cosas como: «Sí, yo respeto a los homosexuales, pero en mi casa no».

(Ekaitz, 18 años)

La pandemia ha profundizado las desigualdades existentes, así las personas racializadas expresan que para ellas ha sido mucho más difícil encontrar trabajo debido a los prejuicios y al racismo.

Durante el confinamiento fue bastante bien, juraron que no iban a echar a ningún empleado y nos prometieron que nos iban a pagar un porcentaje más de nuestro salario base. La cuestión llegó después, porque hubo un control masivo por ganar dinero y era difícil encontrar este trabajo porque era una persona de 18 años, sin experiencia, racializada y del colectivo LGBT; y eso eran muchas pegas y estuve más de un año y medio buscando hasta encontrar este trabajo. Al final, me fui justamente por el maltrato que empezaban a dar hacia los trabajadores.

(Pau, 21 años)

Mucha gente se quedó sin trabajo. Si ya es difícil ser de la comunidad LGTB y ser migrante o no tener papeles, de repente no tener redes familiares, redes sexoafectivas o de cuidado... Creo que con la pandemia se incrementó más todavía esa brecha, y se hizo más difícil para que la gente joven LGTBQ+ migrante negra racializada pudiera acceder a un trabajo en condiciones para poder sobrevivir.

Se me ocurren muchas amistades que no pueden trabajar porque el racismo institucional no permite que puedas hacerlo.

Me gustaría resaltar que ya es difícil acceder y creo que las personas jóvenes LGTB migrantes racializadas lo intentan por cualquier sitio, es decir, el trabajo sexual o crear espectáculo.

(Jota, educadore social)

Repercusión física, emocional y salud mental

La vida laboral ha sido intensamente afectada, muchas personas han visto paralizados sus trabajos o prácticas a excepción de las personas que trabajan en instituciones públicas o en el sector primario, cuyo puesto de trabajo no se ha visto afectado. Por otro lado, las personas que han mantenido su empleo pero en la modalidad de teletrabajo reconocen que las condiciones para trabajar no siempre han sido las más adecuadas, faltando conexión a internet o mobiliario de oficina adecuado para la salud postural.

Las personas que han teletrabajado durante la crisis sanitaria también refieren que el hecho de perder la presencialidad del equipo de trabajo ha repercutido negativamente en su estado emocional y salud mental.

Durante la cuarentena se paró todo completamente.

(Marta, 19 años)

No teniendo un espacio adecuado de trabajo y teniendo que trabajar con internet como se pueda. Al principio tenía el portátil y en el trabajo nos dejaron llevarnos cualquier cosa, pero también tienes que tener los medios para traerlo a casa. Yo traje lo que pude pero, por ejemplo, la silla no podía traerla y trabajo ocho horas y media y mi espalda lo sufre.

(Ane, 27 años)

Realmente, como voy al campo a currar, ahí no se ha visto tan condicionado y en la ciudad no lo he buscado, pero sé que está fatal para encontrarlo.

(Sara, 22 años)

He mantenido el trabajo [en la universidad pública] y he mantenido el sueldo y el privilegio que eso supone. La gestión que ha hecho la universidad pública de la pandemia ha sido catastrófica y desastrosa. Ha sido todo telemático [...] y por eso la calidad ha bajado muchísimo.

(Ainara, 27 años)



5.6 Salud

Sabemos por otros estudios que al sistema de salud le falta formación e información sobre las realidades que viven las personas LGTBI+. Para ofrecer una dimensión de lo que se necesita en este ámbito hemos consultado “Desirak Plazara. Diagnóstico sobre las realidades LGTBI en Vitoria-Gasteiz”¹⁵ y estas son algunas de las propuestas que se expresan:

- * Atención psicológica específica.
- * Formación a personal sanitario.
- * Sensibilización en torno a VIH y otras ITS.
- * Atención y salud de personas trans.
- * Políticas sexuales y reproductivas.

Como se aprecia, se trata de medidas en múltiples niveles, sin embargo, en lo que se refiere a este estudio, cabe destacar que todas las personas jóvenes a las que se les ha preguntado por la salud en general, se han referido –casi en exclusiva– a la salud mental. Es por ello que en este estudio se observa este ámbito de la salud tan concreto.

Si bien es cierto que el periodo de confinamiento ha supuesto para las personas entrevistadas un momento de reflexión, descubrimiento personal y aumento de autoestima (prácticamente todas estas voces están acompañadas por un entorno familiar que las apoya), hay que destacar que la gran mayoría de las personas entrevistadas trasladan su preocupación por su salud emocional y la de las personas de su entorno. Refieren un aumento de la ansiedad, de la angustia por el sentimiento de soledad, agobios y tensiones fruto de las restricciones de la crisis sanitaria.

¹⁵ El documento puede consultarse aquí: <https://www.vitoria-gasteiz.org/docs/wb021/contenidosEstaticos/adjuntos/es/95/11/79511.pdf>

Creo que la salud mental de la población se está yendo a la mierda. Vale, te preocupa el covid, pero a mí lo que me preocupa es la salud mental de todos los jóvenes que se está yendo muy a la mierda. Y hay muchísimas personas que conozco que tienen problemas en casa y su salud mental a partir del covid ha empeorado.

(Nyande, 19 años)

En los casos en que ya había diagnósticos previos de salud mental, la gravedad de los mismos ha aumentado, llegando a suponer episodios de abuso de medicación y/o bajas laborales.

Tuve que pedir la baja y de la manera que más me atravesaba: hacer uso de esa institución de la salud, la psiquiatría; y, obviamente, es una institución que me aterroriza. Si tienen unos criterios muy normativos y muy cerrados, pueden hacer mucho más daño de lo que pueden llegar a solucionar.

(Alazne, 22 años)

Las afecciones más abundantes son ansiedad y depresión. Y los desencadenantes que las producen y que nombran quienes han participado en este estudio son variados:

La sensación de inseguridad por la situación general.

La sensación de incertidumbre y angustia aumenta principalmente en las personas con menos estabilidad y apoyo social (trabajo, vivienda, red social...). Como hemos visto en las páginas anteriores, esta inestabilidad que no es extraña dentro del colectivo de jóvenes LGTBI+.

En cuanto a mi salud emocional y mental pues sí que me ha afectado por ese miedo, esa inestabilidad, por estar encerrada en casa y no saber qué va a pasar y también esos sueños que tenía con la policía.

Y luego al final las medidas son más fáciles de cumplir por parte de esa gente que tiene todos los ejes del privilegio, si tienes un trabajo y sabes que no la vas a perder y vas a tener ese ingreso, no tienes que preocuparte.

(Ane, 27 años)

Tal y como se ha visto en el capítulo 4, después de tanto tiempo en situación de aislamiento, se detectan problemas de socialización por el miedo y la inseguridad ante las posibles aglomeraciones que puedan encontrarse en el espacio público.

Me he vuelto de alguna manera más asocial, prefiero quedarme en casa.

(Nel, 18 años)

Antes hacía uso del espacio público, ahora casi no hago uso de él. Se ha juntado el curro, el teletrabajo, la pandemia y las restricciones y todo me ha hecho ser más antisocial y no querer estar con gente y evitar aglomeraciones.

(Ane, 27 años)

Por otro lado, en la Asexoría han detectado que en chicas trans la mascarilla se ha usado como una medida de protección que en el espacio social les permitía pasar más desapercibidas, es decir, tener mejor *passing* de género. Ahora hay sensaciones de miedo a quitarse la mascarilla por las agresiones que prevén recibir en el espacio público.

Lo que estoy viendo es que a pesar del confinamiento y la mascarilla, el aislamiento social en muchos casos ha ido en detrimento del bienestar propio, pero en otros casos ha alimentado la no necesidad de desarrollar habilidades sociales y no querer enfrentarte a situaciones porque, sí o sí, vas a acabar teniendo que enfrentarte a ellas. Ahora lo que nos está tocando es trabajar las habilidades sociales, la autoestima y la seguridad personal para poder salir a la calle y ser tú mismo.

(Ana, Asexoría)

La propia experiencia de reclusión domiciliaria.

La imposibilidad de salir de casa ha dado lugar a sensaciones de reclusión y soledad que han sido intensas en los casos en que la vivienda era pequeña o compartida con muchas personas. Esta situación ha provocado que quien tenía alguna enfermedad mental haya profundizado su malestar incluso llegando a abusar de la medicación.

Justo antes del confinamiento estaba ingresada en la zona de salud mental infantil. Cuando salí, empezó la cuarentena y fue horrible, fue peor que estar ahí. Había menos aire porque mi casa era más pequeña, empecé a odiarme y empecé a abusar de la medicación que se me proporcionó y mi salud mental se hundió.

(Uxer, 16 años)

La cancelación de las clases ha repercutido directamente en la salud mental y emocional de la población joven causando incluso que se dejara de asistir.

Repetí curso y tenía mucha ansiedad. A mí no me pusieron clases online, no me pusieron nada así que tenía que hacer los deberes que mandaban y a veces no lo entendía. Por culpa de estas cosas mi salud mental empeoró bastante.

(Nyande, 19 años)

Estaba en la ESO y lo dejé. Empecé a tener problemas y ni siquiera entraba a las clases online, simplemente dejé de asistir y dejé de responder mensajes.

(Uxer, 16 años)

Especialmente en edades adolescentes, el intercambio entre iguales es fundamental para la construcción de su identidad. Vincularse con otros jóvenes LGTBI+ es prioritario para sentir el apoyo que socialmente les falta, para aliviar estrés y prevenir situaciones de depresión y suicidio. Por tanto, es un factor clave en la salud de la población joven LGTBI+ ya que normalmente tienen que hacer frente a la falta del apoyo social que necesitan.

Creo que en un sentido la crisis sanitaria me ha ayudado a escucharme un poco más a nivel corporal y no tanto mental, a estar más tiempo tranquila y hacer cosas que son más para dentro. Así que me ha enriquecido, pero al mismo tiempo esto está dejando una huella bastante importante. Me ha subido la ansiedad por salir a la calle, por perder el grupo y el colectivo. Y se me hizo duro no tanto estar enferma sino estar sola, no poder acercarte a la gente porque contagias.

(Ainara, 27 años)

Debido a la situación sanitaria, esas interacciones sociales positivas se han reducido. Quienes han podido acceder a internet y a móviles u ordenadores han seguido en comunicación y, según varias personas entrevistadas, incluso sus redes de contactos han aumentado durante el periodo de confinamiento.

Los usos y costumbres de la «nueva normalidad».

La desescalada y el periodo comprendido entre el otoño del 2020 y la primavera de 2021 trajeron nuevas formas de acceso a los espacios comunes, como por ejemplo la cita previa. Este condicionante fue un factor estresante para algunas personas.

Tengo una personalidad o una tendencia a tener todo súper programado porque los vacíos me dan miedo y entonces esto no ayuda, porque quieres ir a la piscina, tienes que programar tres días antes y además si lo cancelas tienes una sanción. Eso me generó mucha ansiedad y deja unas consecuencias emocionales y sociales.

(Ainara, 27 años)

También a raíz del parón de toda la Administración Pública se han producido **retrasos en la tramitación del cambio de documentación**. Esta congelación del tiempo y de los procesos ha generado ansiedad en las personas que estaban en transición debido a que estos cambios, tanto los hormonales, quirúrgicos y documentales, son de vital importancia para las personas trans que necesitan sostener la esperanza de que su vida será más vivible¹⁶.

La cuarentena hizo que las personas se abrieran más a su diversidad sexual y de género. Yo me sentí más que nada agobiado porque el tratamiento que estaba llevando para conseguir las hormonas se había paralizado. Pero sí veía que el resto de la gente se conoció a sí misma, pudieron aceptar quiénes eran y yo creo que eso fue bastante importante ya que vivimos en una sociedad bastante movida en la que no nos paramos a estar con nosotros mismos y pensarnos.

Sí que nos ayudó en eso, pero también nos hizo daño; a mí, por ejemplo, en el tema de que paró muchos procesos, tanto legales como sanitarios.

Yo he esperado un año para que aprobaran el expediente para mi DNI.

(Nel, 18 años)

¹⁶ Platero Méndez, R. & López-Sáez, Miguel (2020).

A todo esto, se le suma la experiencia de las personas trans que ya habían iniciado su proceso de transición o se encontraban a la espera de empezar en la **Unidad de Género de Cruces**¹⁷. Todas ellas refieren que el trato ha sido más **frío** y han visto **retrasadas sus citas** o medicación.

Nos consta que se han interpuesto reclamaciones a través de Ikusgune¹⁸ por el trato recibido en la Unidad de Género de Cruces durante el proceso de transición en pandemia. Las denuncias no han tenido que ver con los retrasos sino con dos prácticas fuera de la legislación ejercidas por los facultativos de la Unidad: una relativa a ofrecer una medicación que no ha sido pedida por parte de la persona que acude a la consulta y otra relativa a que un chico trans fue sacado de la lista de congelación de óvulos sin previo aviso y ahora solo le queda la opción privada.

En la época de la pandemia, pedí poder hacer la transición e ir a Cruces y mi experiencia en eso fue a pesar de muchas pegas como la de la psiquiatra y la endocrina que me hablaban al principio de que me querían meter un tratamiento que yo no quería, como si fuese el único tratamiento. Y hasta que preguntaba yo no me decían que había otras opciones, querían ofrecerme un tratamiento que lo que iba a hacer era convertir mi cuerpo en lo que es una mujer femenina hegemónica y justamente no quería ese tipo de tratamiento. Como persona agénero, lo que se quería era lo que se considera en la sociedad un cuerpo andrógino. Y en su momento lo expresé y aun expresando eso me querían dar el otro tratamiento.

(Pau, 21 años)

Hay que destacar que en esta Unidad se sigue exigiendo el visto bueno del equipo de psiquiatría para continuar con el proceso de transición cuando la legislación vigente actual ha **despatologizado** este proceso.

Lo que sí fue bastante tenebroso fue tratar con la psiquiatra. Casi todas las personas trans que han pasado por Cruces hablan mal de la psiquiatra, a nadie le cae bien. Y le dije que a mí me parece bastante feo que otra persona ajena a mí tenga que decidir eso; pero, vale, habrá que ir. A mí en ningún momento me analizó si realmente estaba

¹⁷ Gobierno Vasco, «Guía de atención integral a las personas en situación de transexualidad», 2016.

¹⁸ <https://ikusgune.eus/>

seguro de pasar por el proceso, lo que me analizó era si realmente estaba segura de ser una mujer trans.

(Pau, 21 años)

Las personas que acuden a la Unidad de Género de Cruces lo hacen en tal estado de **urgencia** que están dispuestas a decirle al equipo de psiquiatría lo que quiere oír (aunque sean clichés no ajustados a su vivencia personal) con tal de continuar con el proceso.

Lo que a mí me parece preocupante es el paso por la psicóloga. Y también el hecho de que cuando haya una mastectomía les dejen restos y les digan que tienen que ir a la privada para operarse porque no se hace en la pública y resulta que el cirujano de la privada es el mismo que el de la pública, eso me parece un «bacalao».

(Amets, Ikusgune)

El ámbito sanitario institucional se ha enfocado solo a intentar cubrir la crisis sanitaria y olvidarse del resto de procesos, procesos de tránsito y de salud mental. Ni siquiera hay perspectivas antirracistas o LGTB para poder acompañar a quien está transitando. No hay representación en el ámbito de la salud y esto es una falta muy importante.

Creo que las personas en la Unidad de Género, o quienes llevan el proceso de tránsito, no están preparades para acompañar el tránsito. Y eso se mezcla con el racismo y el capacitismo. La gente trans se enfrenta a todo esto y a exponer sus vidas a toda esta violencia, y como solo importaba el covid, pues ha habido gente sin sus tratamientos, sin su medicación y soportando la violencia que implica que alguien cis sea tu psiquiatra o no dándote tratamiento diciendo que no estas preparade. Ni siquiera las instituciones son conscientes de todas las violencias que ejercen.

(Jota, educadore social)

Además, en las entrevistas se han mencionado otras agresiones transfobas que no han llegado a tramitarse a través de Ikusgune, y es que según el propio Observatorio se estima que el 90% de las agresiones **no se denuncia** por distintos motivos: desde el miedo a sufrir represalias y la normalización de la violencia, hasta la desconfianza de las instituciones o el desconocimiento de derechos.

Y al no poder cambiarme de psiquiatra porque no podíamos salir y no podían hacerme pruebas, estuve con una psiquiatra que para mí no era muy profesional. Cuando le comenté el hecho de la alta tasa de asesinatos a personas trans, literalmente me dijo: «Pero si total no eres un hombre, finge que eres mujer». No tengo salud emocional, tengo depresión y ansiedad.

(Uxer, 16 años)

Finalmente, hay que subrayar que en todos los ámbitos en general, pero especialmente para su salud e integridad física y emocional, es fundamental para las personas jóvenes LGTB+ incidir en el **empoderamiento personal, social y político**. Es una herramienta que permite autocomprenderse y entender las estructuras cisheteropatriarcales que generan la opresión sobre personas de la disidencia sexual y de género.

Cuando una persona es marika o bollera lo que necesita es una escuela de empoderamiento, necesita colectivos, necesita empoderarse y politizarse porque a mí no me pasa que soy gay, a mí me pasa que por ser gay, me ocurren una serie de cosas. Ser gay no es un problema sexual, ser bollera o trans tampoco lo es.

(Amets, Ikusgune)



5.7 Deporte

Espacio hostil para personas trans

El deporte es uno de los ámbitos más hostiles para la comunidad LGTBI+ ya que suelen ser espacios donde se perpetúa y se ensalza bien la idea clásica de la feminidad o de la masculinidad; con ello, también se presupone cierta orientación del deseo. En el caso de las personas trans, poder encajar en esa estructura tan rígida es algo casi imposible y aunque cada vez hay más equipos y federaciones que empiezan a incorporar planes contra la transfobia, la tradición sigue pesando y es muy fácil quedarse fuera de estas estructuras, bien por lo legal o por no sentirlo un espacio seguro.

Yo antes del confinamiento hacía deporte profesional, hacía hockey sobre hielo. Pero lo dejé por lesiones y porque el entorno era bastante transfobo. Fue un entorno un poco duro porque yo aún no había salido del armario y no sabía cómo salir porque me daba miedo. También porque era un equipo femenino y yo no pintaba nada ahí.

(Joel, 19 años)

Yo puedo jugar con los chicos pero ahora mismo tengo que jugar con las chicas, técnicamente porque en mi DNI, en el sexo, pone femenino. Entonces, claro, eso me limita mucho.

(Nel, 18 años)

Medidas sanitarias

Quienes hacían prácticas deportivas individuales no han experimentado muchos cambios pero en general todo se paralizó y en la desescalada se impusieron distancias y medidas sanitarias que impedían jugar a los deportes de equipos o ir al monte. Las medidas sanitarias hicieron que algunos deportes resultaran aburridos y se buscaron otras alternativas muy individuales como correr o la escalada. En general, las medidas impuestas se valoran como muy absurdas.

La crisis paró todo, lo único que hago ahora es andar en bici.

(Nyande, 19 años)

El rugby es un deporte de contacto y no nos podíamos ni tocar, teníamos que mantener la distancia y la mascarilla, y era como que nos estaban dejando entrenar, pero aquello no era nuestro deporte.

(Eider, 27 años)

Y ¿qué locura es que, en esta sociedad del consumo, no te dejan ir a la montaña, al aire libre, que es el sitio menos peligroso para poder contagiarte, para dar un paseo pero sí te dejan estar en terrazas, en el centro comercial, bebiendo en bares? Porque ahí sí que vas a consumir y vas a dejar todo tu dinero. ¿En el monte cómo vas a dejar el dinero? Entonces no es una crisis sanitaria, son intereses económicos e intereses sociales lo que está en juego.

(Alazne, 22 años)

Concepción individual y gordófoa

Se ha percibido que la concepción del deporte durante el confinamiento y desescalada ha sido muy individual y gordófoa. De hecho, según Ana González-Pinto Arillaga, jefa del Servicio de Psiquiatría del Hospital Universitario de Álava, los casos de trastornos de la conducta alimentaria en 2021 se han duplicado con respecto a valores prepandemia.

[La época del confinamiento] yo creo que fue muy gordófoa, con todas esas imágenes que aparecían de «yo antes del confinamiento y yo después». También por todos esos mensajes de «aunque estés en casa, tienes que hacer deporte». [...] La concepción del deporte se ha convertido en algo súper individual.

(Ainara, 27 años)

6. RESULTADOS DE PERCEPCIÓN

En este capítulo se aborda, desde la mirada de las personas entrevistadas, la percepción que tiene la sociedad de Vitoria-Gasteiz sobre la gente joven LGTBI+.

El desconocimiento es violencia

La mayor parte de las personas entrevistadas indican que sienten incompreensión por parte de la sociedad de la ciudad. Expresan que el desconocimiento de la gente sobre sus trayectorias vitales es enorme y que el entorno no comprende lo que supone pertenecer a la comunidad LGTBI+ en un sistema cis, heteronormativo, racista y capacitista.

Yo creo que hay mucho desconocimiento hacia personas jóvenes, y cuanto más te alejas de la idea del joven perfecto hay mucho más desconocimiento. También ha habido un cambio generacional bastante potente y hay incompreensión en muchos sentidos.

(Ainara, 27 años)

Debería haber mucha más inversión en acompañar y cuidar a les jóvenes de la comunidad. Creo que hay mucho desconocimiento y mucho adultocentrismo. Y aunque la gente vaya con banderas en sus bolsos y en las muñecas, la gente no comprende lo que es pertenecer a la comunidad.

(Jota, educadore social)

La invisibilidad, la falta de conocimiento, de imaginario sobre las personas cisheterodisidentes es en sí mismo una manera de representarse la violencia por omisión, por desconocimiento. Como consecuencia de ella, las opciones que les quedan a las personas LGTBI de Vitoria-Gasteiz es o pasar desapercibidas o estar en un continuo “salir del armario”, lo que además de ser agotador, es obligar a las personas más vulnerables a tener que coger las riendas del cambio de imaginario.

La sociedad de Gasteiz no es consciente de la magnitud de la comunidad LGTB de Gasteiz y de más territorios, no es consciente de la diversidad que hay, y mucha parte de la sociedad ni se plantea que hay diversidad más allá del espectro binario de hombre y mujer totalmente cis y heterosexual.

Y si no es consciente de su existencia, no es consciente de las violencias que sufren las personas de esta comunidad. Y si no es consciente de su existencia, eso genera una violencia en todas esas personas, el simple hecho de negar la existencia.

Yo creo que la sociedad no es consciente de toda la violencia que genera la misma sociedad.

(Alazne, 22 años)

Apariencia de libertad

En las entrevistas se expresa que aparentemente hay libertad y apertura de mente, pero únicamente hasta cierto punto porque, más allá de las apariencias de corrección política, hay agresiones. La apariencia de libertad está ocultando situaciones de violencia que no se reconocen.

[...] parece que un montón de gente es súper LGTB friendly, pero no es verdad, porque luego hay una aceptación hasta un punto. «Puedes cuestionar la norma hasta aquí, pero de aquí en adelante no puedes hacerlo». Entonces se aceptan algunas expresiones de la comunidad, pero otras las están criminalizando mucho más. Incluso dentro de la comunidad LGTB que se supone que es una comunidad disidente a la norma, se está normalizando también lo que es políticamente aceptable y lo que no. Se está instrumentalizando un montón a la comunidad LGTB para definir un modelo de ciudadanía ejemplar y de progreso y ahí detrás hay un montón de cosas. Lo más potente es la islamofobia.

(Ainara, 27 años)

El nivel de vida, ciertas comunidades que hay aquí, podemos quejarnos de muchas cosas, pero son quejas desde cierto privilegio que en otras zonas de España no hay.

Ahora lo que sí que está claro es que a Vitoria le encanta alardear de eso, exageran el «estoy bien», «esto es perfecto y maravilloso», y la verdad es que podría ser muchísimo mejor

Desde mi perspectiva puedo hablar desde una interseccionalidad, y es el hecho de que mucho colectivo LGBT pero aquí en Vitoria el único espacio LGBT de ocio es La Cassette. Totalmente gay, blanco y de hombres donde yo he ido solamente dos veces, y fueron las dos experiencias más incómodas en un espacio LGBT de mi vida.

(Pau, 21 años)

En general se percibe un contexto social retrógrado, pero comparativamente más vivible que en el resto del Estado. Se observa la ciudad como un entorno más seguro y más avanzado, si bien es cierto que, dentro de la ciudad se indica que la seguridad depende del barrio e incluso de zonas concretas. Sobre cuáles son las zonas que se distinguen como más hostiles hemos profundizado en el Capítulo 4 sobre espacio público.

La gente es bastante retrógrada [...] pero no está tan mal como en otros sitios. Aquí, la verdad es que se puede vivir tranquilamente dependiendo también del barrio. Pero la crisis sanitaria nos ha jodido a todos, y más a los colectivos oprimidos porque la gente ha visto cómo la empezaban a insultar, y la gente está muchísimo más hervida.

[...] se nota que hay mucha gente que no está preparada para el cambio, sobre todo de la gente joven, porque nos estamos mostrando de una manera y hay gente que no lo quiera aceptar.

(Enara, 14 años)

En principio dicen que sí, que tenemos mucha libertad por ser del colectivo y que se está haciendo muy grande, pero matan a gente y te están mirando muy mal y es prácticamente todos los días.

(Joel, 19 años)

Se destaca que la apariencia de libertad puede sentirse más si no te sales de la norma social hegemónica (en expresión de género, en blanquitud, en origen, etc.); sin embargo, en el momento en que tu experiencia vital la cuestiona, esa apariencia de libertad se desvanece. Es necesaria una mirada interseccional que pueda tener en cuenta más elementos que la identidad sexogenérica o la orientación del deseo.

Supongo que los jóvenes LGTB que cumplen unas normas y no cuestionan estarán bien. Si son personas LGTB que entran en esa norma, que trabajan, que son buenos, bien. Pero si son racializadas, militantes, okupas, de clase trabajadora que se tienen que buscar la vida sin contrato y tienen que romper esas normas de la gestión sanitaria para poder comer, pues ahí molestan.

Hay agresiones y la sociedad responde a esas agresiones, pero lo hace cuando ya hay una agresión. Y creo que la gente LGTB hoy en día también tenemos muchas más opresiones y represiones por ser muchas más cosas, y las instituciones nos meten en un mismo saco.

(Maddi, 27 años)

También hay que destacar la sensación de criminalización.

Nos criminalizan mucho. Y creo que como se ha bombardeado tanto esa criminalización, también ha calado en una parte de la sociedad ese discurso [criminalizador sobre] los jóvenes y la gente LGTBQ+.

(Eider, 27 años)

Aumento de las reacciones violentas LGTBI+fóbicas

A lo largo de todo el estudio hemos constatado el aumento de agresiones LGTBI+fóbicas por parte de personas cada vez más jóvenes.

A ver, antes no estaba tan mal, pero con el covid está saliendo más homofobia y al final las cosas están mal. Antes la gente me miraba por la calle porque me vestía de la forma más LGTB posible, y la gente me ve a mí, con mi voz, y dicen «¿qué es esto?». Y niños pequeños que me han llegado a preguntar «¿qué tienes entre las piernas?». Hay mucha homofobia y en esta ciudad cada vez más.

(Nyande, 19 años)

El aumento de la violencia se aprecia también en el hecho de que las personas que hasta ahora no se planteaban que pudieran ser agredidas, ahora refieren sentirse más vulnerables y temen que en el futuro puedan serlo.

Instrumentalización de la población LGTBI+

Se percibe que se está instrumentalizando a la población LGTBI+ para dar una apariencia de ciudadanía progresista. Y es que tal y como indica el investigador Jokin Azpiazu Carballo, la diversidad sexual y de género constituye un indicador de la «calidad democrática de los estados y las sociedades según la legislación y actitudes sociales en torno a los derechos de las personas LGTB+ tal y como han sido concebidas en el norte global»¹⁹. Azpiazu profundiza sobre el concepto de «homonacionalismo» para mostrar que el activismo del colectivo LGTBI+ ha sido instrumentalizado con el fin de justificar intervenciones bélicas en territorios islámicos. Estas son las bases en las que se fundamenta el siguiente comentario recogido en las entrevistas:

Se está instrumentalizando un montón a la comunidad LGTB para definir un modelo de ciudadanía ejemplar y de progreso y ahí detrás hay un montón de cosas, lo más potente es la islamofobia.

(Ainara, 27 años)

¹⁹ Azpiazu Carballo, J., «Homonacionalismo», en R. L. Platero Méndez, M. Rosón Villena y E. Ortega Arjonilla (eds.), *Barbarismos Queer y otras esdrújulas*, Barcelona: Bellaterra, 2017, págs. 247-253.

7. NECESIDADES DE LA POBLACIÓN JOVEN LGTBI+

Las entrevistas se cerraban preguntando qué pedirían concretamente al ayuntamiento de su ciudad. La intención era aglutinar las prioridades y presentárselas a la institución que precisamente ha querido preguntarles cómo están y qué necesitan a través de este estudio. Aparecieron muchísimas ideas, pero dos se repetían constantemente: por una parte, la necesidad de visibilizar las vidas LGTBI+; y, por otra, la necesidad de espacios donde reunirse y ser junto a otros iguales.

A continuación se presentan todas las peticiones formuladas:

Propuestas transversales

Visibilidad, visibilización, visibilizarse.

Es fundamental para las personas jóvenes LGTBI+ que sus identidades, deseos y géneros se reconozcan en la sociedad. Además, en distintas entrevistas ha aparecido la necesidad de encontrar referentes de otras personas visibles LGTBI+, especialmente en el ámbito escolar.

A la comunidad le falta visibilización porque nos han quitado de las calles [debido a las restricciones aplicadas durante la pandemia] y, por lo tanto, nos han invisibilizado más de lo que lo estábamos.

(Eider, 27 años)

Yo creo que hay que tener en cuenta varios objetivos: por una parte, la visibilización, que toda la sociedad tenga una visión más abierta, y la visibilización lleva a la sensibilización.

(Ana, Asexoría)

Nos faltan espacios y referentes.

(Uxer, 16 años)

Propuestas para las vidas de la población joven LGTBI+

Espacios seguros autogestionados y redes de apoyo

Vincularse con otras personas jóvenes LGTBI+ no es solo reconfortante en lo emocional porque reduce estrés, estados depresivos y mejora el bienestar de las personas, sino que también es empoderante ante los prejuicios y estigmas de la sociedad.

Se reclaman espacios seguros para conversar, intercambiar, para estar con otras personas que están atravesadas por otras intersecciones. Espacios cómodos que puedan ser un cobijo cuando el clima es frío y lluvioso. Espacios generados entre iguales que puedan dar cabida a procesos colectivos horizontales y autogestionados.

Y necesitamos un espacio donde no se nos juzgue y donde no se nos dé otro trato discriminatorio. Necesitamos espacios para juntarnos y estar seguras y para decidir nosotras lo que queramos. Que no decidan ellas por nosotras.

(Eider, 27 años)

Trabajar más la visibilidad y en crear redes y espacios para que podamos sentirnos cómodos, porque sí que hay ciertas luchas, esta Ikusgune recopilando y denunciando, pero hay mucho que falta.

(Pau, 21 años)

Los espacios que no son institucionales son los que de verdad hacen cosas porque todo lo institucional tiene una jerarquía, así que necesitamos espacios autogestionados.

(Ane, 27 años)

Quiero que disminuya la criminalización hacia la gente joven y que inviertan un poco en otros modelos, en otro tipo de ocio, espacios y ayudas.

Creo que hay que dar más importancia a crear espacios autogestionados.

(Ainara, 27 años)

Entonces, crear un espacio donde la peña a la que le afecta sean los que puedan organizarse y decidir, porque faltan espacios, recursos y referencias.

(Sara, 22 años)

Que respetaran los espacios que generan estos movimientos y estas comunidades, porque son espacios seguros para las personas que los habitan.

(Alazne, 22 años)

No tenemos un sitio para encontrarnos con gente a cubierto y cuando empieza a llover de repente nos vamos cada uno a su casa. Estaría bien tener algún sitio donde podamos estar y compartir experiencias.

Porque los sitios a los que puedes ir son la bolera o el Boulevard; y son sitios donde tienes que estar consumiendo o haciendo algo, tienes que pedir en el bar, etc.

(Marta, 19 años)

Empoderamiento

El empoderamiento de las personas LGTBI+ es fundamental para hacer frente a la falta de apoyo social. Cuando hablamos de empoderamiento nos referimos a fortalecer capacidades, confianza, visión política y presencia dentro del contexto social de la ciudad con el fin de promover una mejora en las situaciones que les atraviesan, que puedan hacer frente a las desigualdades a las que el sistema cisheteropatriarcal les conduce. Además, los procesos de empoderamiento han de desarrollarse desde una mirada interseccional, es decir, que incorporen al menos referencias antirracistas, no capacitistas y que tengan en consideración a las personas LGTBI+ en riesgo de exclusión.

El empoderamiento tanto a niveles sociales como individuales, porque ambos son importantes.

(Ana, Asexoría)

Propuestas para las instituciones

Enfoque interseccional en los recursos que garanticen la sostenibilidad de las vidas LGTBI+ y aumento de recursos disponibles.

Se sabe que la comunidad LGTBI+ es de las más vulnerables, por eso se necesitan recursos que garanticen la sostenibilidad de sus vidas a través de la educación, vivienda, sistema de salud y empleo. Los recursos que pongamos a disposición han de tener un enfoque interseccional, teniendo en cuenta la complejidad de las vidas y pensando en otras variables más allá de la identidad sexual y de género. Si no se tienen en cuenta raza, etnia, clase, edad, diversidad funcional o neurodiversidades no se podrá llegar a las necesidades reales de las personas LGTBI+.

Lo que quiero recalcar es que la comunidad LGTB es uno de los sectores más vulnerables y lo ponen como si sus problemas no fueran suficientemente importantes para darle un espacio en la sociedad.

(Uxer, 16 años)

Y se olvida aplicar esto desde una perspectiva interseccional, porque se habla mucho de igualdad, pero una igualdad de personas blancas, mujeres y LGBT, pero se olvidan de que entre esas mujeres LGBT hay personas con discapacidad y personas neurodivergentes, hay personas racializadas, hay todo tipo de trabajadores y eso no se está teniendo en cuenta y es primordial.

(Pau, 21 años)

Impulsar procesos para que la comunidad se autogestione.

Se ha hecho patente que la necesidad de espacios y redes es fundamental, y aquí vuelve a aparecer, pero dirigida a la institución.

Me gustaría que hubiese más ayuda, no tanto económica, sino más como nosotras personas trans que, por ejemplo, ahora tenemos muchas asociaciones pero las hemos creado para ayudar a personas que lo necesiten.

(Nel, 18 años)

Lo que tenemos que hacer es impulsar procesos para que esta gente se organice. Tenemos tres asociaciones trans de jóvenes y sin embargo tienen un montón de dudas, y una de las preguntas que tienen todos los jóvenes es sobre el local.

(Amets, Ikusgune)

Que cuando haya una agresión se reconozca si es LGTBfóbica.

Si no se tiene en cuenta este factor estaremos invisibilizando agresiones que se producen tanto en la esfera pública como privada con el consiguiente sufrimiento que esto causa a las personas. Además, también desmotiva a las potenciales personas agredidas a no denunciar.

Cuando hay un delito de odio que se reconozca como un delito de homofobia.

(Nyande, 19 años)

No dirigirse a la población joven con unos discursos que le parecen viejos.

Esta es una invitación a poner atención en conocer qué códigos y lenguajes usar cuando se quiere conectar con las personas jóvenes.

Los jóvenes de hoy en día no son heterosexuales ni bisexuales ni gay ni lesbianas, son otras cosas y nos estamos dirigiendo a los jóvenes con unos discursos que les parecen viejos [...] Y a veces decimos «no voy a poner unicornios porque eso es capitalismo», pero mira, yo pongo unicornios donde haga falta si eso hace que atraigamos a la gente joven y se politice. Si se politiza a golpe de unicornio, pues a golpe de unicornio.

(Amets, Ikusgune)

Por ejemplo, Udagora Fest se ha valorado muy positivamente como vía para contactar con gente LGTB+ que no frecuenta otros espacios de la comunidad organizados.

Tenemos otra buena práctica con el Udagora Fest. Nosotras hemos participado dos años en Udagora y a la gente que va nunca la he visto en un taller de la Escuela de Empoderamiento y probablemente ni han ido a una manifestación del 28-J y, sin embargo, es gente LGTB porque es un festival LGTB.

(Amets, Ikusgune)

Que las instituciones tengan una perspectiva no heterocentrada.

La heterosexualidad es la norma hegemónica y, como tal, está inserta en todas las instituciones de la esfera público-privada, de tal modo que todas las acciones y políticas que se generan tienen un sesgo hetero que no tiene en cuenta ni el resto de orientaciones del deseo ni el resto de identidades de género.

Propuestas en el ámbito escolar

Que la Escuela de Empoderamiento llegue a los colegios.

La Escuela de Empoderamiento es un servicio que se valora muy positivamente y que puede permitir la llegada de contenidos relacionados con la comunidad LGTBI+ al ámbito escolar.

Que en los colegios haya más charlas más allá del sexo heteronormativo.

Los contenidos que se imparten sobre salud sexual no tienen en cuenta otras formas del deseo ni otras identidades de género.

En colegios me gustaría que hubiese más charlas, no solo eso de sexo cis hetero.

(Joel, 19 años)

Que en los colegios el profesorado esté bien formado sobre las trayectorias de vida de la población joven LGTBI+.

En el Capítulo 3 sobre educación y formación han aparecido varios testimonios sobre la falta de empatía del profesorado así como su escasa formación sobre cómo gestionar la diversidad sexual y de género en las aulas. Por ello, en este apartado de peticiones se dirige esta demanda hacia el profesorado.

Me gustaría que hubiese más charlas sobre temas LGBT, que haya más educación, sobre todo, porque al final la homofobia es desconocimiento.

(Nyande, 19 años)

Propuestas para la ciudadanía

Formación

Es necesario aprender para evitar el desconocimiento que invisibiliza y niega la existencia de las vidas jóvenes LGTBI+.

Me encantaría que hubiera diferentes cursos o actividades para que la gente aprenda sobre nuestra realidad [...] Hacer actividades no solo para las personas LGBT jóvenes, sino para todo el mundo que esté interesado en informarse sobre el tema y sobre las diferentes realidades, porque luego viene la desinformación y todos estos chistes estúpidos.

(Enara, 14 años)

8. CONCLUSIONES

En este apartado se destacan las cuestiones más relevantes que han emergido a través de este estudio.

Ocio restringido y castigado en las calles

Las restricciones en el espacio público han supuesto un cambio considerable en las costumbres de las personas jóvenes que suelen a hacer mucha vida social y de ocio en las calles. La mayoría de las opciones disponibles implicaban consumo (en bares, por ejemplo) ya que las iniciativas de ocio y cultura autogestionada no se han podido utilizar. Además, las personas entrevistadas se han sentido criminalizadas por autoridades públicas y medios de comunicación por los mensajes vertidos en torno al uso del espacio público que la gente joven ha hecho durante la desescalada y meses posteriores.

Aumento de la violencia

Se ha constatado que las agresiones violentas a la población joven LGTBI+ han aumentado. En distintas entrevistas tanto a jóvenes como a profesionales, se ha detectado que son grupos de chicos jóvenes (de 12 a 16 años) quienes agreden. Estas agresiones son formas de reforzar su masculinidad ante su grupo de iguales y forman parte de los mandatos sociales que se establecen entre los jóvenes. Es urgente incidir en las consecuencias del pensamiento cisheterosexual en toda la población y especialmente en edades infantiles para que cuando se llegue a la adolescencia ya sea un trabajo realizado. Es estratégico poner el foco sobre quienes agreden y los prejuicios sociales que les llevan a hacerlo.

Esto no quita para que se reconozca la vulnerabilidad existente de la población joven LGTBI+ y se lleven a cabo acciones concretas para el colectivo: empoderamiento, acciones no mixtas solo para el colectivo, formación en diversidad sexual y de género para las personas que intervienen con juventud, formación para el personal técnico para ver más allá de la norma cishetero o dotación de un servicio técnico que apoye transversalizar esa mirada en todas sus acciones.

El empoderamiento personal, social y político de la población joven LGTBI+ es fundamental.

Trabajo con la sociedad en su conjunto

No poner el foco de la problemática en las personas jóvenes LGTBI+ sino en las estructuras y formas en las que se sigue perpetuando la cisheterosexualidad como la norma y todo lo que se queda fuera, como la exclusión. Además, es importante contextualizar el aumento de las agresiones. La sociedad en su conjunto, y no solo la juventud, se está polarizando; a medida que una parte de la sociedad rompe de manera cada vez más visible las normas de género, la otra parte se afianza en sus ideas y muestra un rechazo cada vez mayor a cualquier acto que se distancie de la organización social tradicional.

Por ello, es fundamental hacer una apuesta coordinada como ayuntamiento y poder trabajar de manera organizada en desmontar los estereotipos y prejuicios existentes sobre el colectivo LGTBI+, además de romper con la normalización de la LGTBI+fobia y ampliar el abanico de posibilidades de vivir el deseo, la expresión y la identidad de género.

Empeoramiento de la salud mental

El empeoramiento de la salud mental no es algo único de Vitoria-Gasteiz. Según los datos del Experto independiente de Naciones Unidas en protección contra la violencia y la discriminación por orientación sexual e identidad de género, en el contexto europeo «se han cuadruplicado las cifras de llamadas en las que una persona les contacta por contemplar el suicidio»²⁰.

Es por ello que acompañar la salud mental de la población joven LGTBI+ es algo que tiene que tomar su importancia para generar procesos y espacios que permitan incorporar esta atención.

Se sabe que en esta época pandémica se han agudizado las enfermedades mentales y no se trata de la impostura de fragilidad que se le atribuye a la Generación Z, sino que realmente han crecido en una época de mayor inseguridad a todos los niveles a la que se ha añadido un factor estresante más: la incertidumbre que trae la pandemia y consecuencias.

²⁰ Victor Madrigal-Borloz, «Violence and discrimination based on sexual orientation and gender identity during the coronavirus disease (COVID-19) pandemic». Independent Expert on protection against violence and discrimination based on sexual orientation and gender identity, General Assembly United Nations, 2020. <https://undocs.org/A/75/258>

Formación a personal profesional

En la pregunta sobre qué necesidades plantearías al Ayuntamiento no aparece ninguna relacionada con la salud, ya que tampoco es competencia directa municipal pero sí que hay que considerar en este apartado la necesidad de transversalizar actuaciones que permitan a los servicios municipales hacer frente a las dificultades en la salud mental y emocional de la población joven LGTBI+. Por ejemplo, que los equipos que trabajan en la Educación de Calle tengan integrada una perspectiva LGTBI+ antirracista de tal forma que, reconociendo las realidades de las trayectorias vitales de las personas jóvenes a las que acompañan, puedan hacer una mejor intervención o derivación.

Espacios propios entre iguales

Se detecta una necesidad de generar y apoyar los espacios de encuentro de personas jóvenes LGTBI+, ya que la situación de crisis sanitaria lo que ha provocado es la disminución de estas redes de apoyo y de relación entre iguales, y que las que quedan, se hayan fragilizado. Por ello, se pide que haya una voluntad institucional de generar espacios de encuentro de apoyo mutuo y ocio entre iguales de la comunidad LGTBI+. Por una parte, impulsando una programación de actividades para fomentar el empoderamiento social, personal y político de la población joven LGTBI+; por otra, respetando y apoyando los espacios ya existentes, algunos autogestionados y otros financiados con fondos públicos.

9. RECOMENDACIONES

Tomando como de punto de partida una lista realizada por Ikusgune y añadiendo lo abordado durante el informe, las recomendaciones concretas para el Servicio de Juventud de Vitoria-Gasteiz son las siguientes:

- Realizar campañas antirrumores contra los discursos de odio hacia las personas trans, gais, lesbianas, bisexuales e intersexuales.
- Visibilizar el observatorio Ikusgune como instrumento de denuncia y detección de LGTBI+fobia entre la población joven.
- Favorecer la participación del colectivo LGTBI+ en las políticas que les afectan.
- Incorporar perspectiva LGTBI+, feminista e interseccional en las políticas, programaciones y planes de juventud.
- Impulsar buenas prácticas en medios de comunicación.
- Realizar campañas de difusión de personas LGTBI+ referentes de la ciudad de Vitoria-Gasteiz.
- Acabar con la impunidad ante la micro-LGTBI+fobia, para ello hay que poder identificarla y, por lo tanto, es necesario sensibilizar y formar a la juventud y a los equipos profesionales que trabajan con la juventud.
- Incluir en todos los protocolos de atención y actuación de la administración la atención a las personas LGTBI+.
- Articular pautas para garantizar los derechos de las personas LGTBI+.
- Realizar actividades de empoderamiento político para personas jóvenes LGTBI+.
- Promover un espacio de encuentro entre iguales en centros cívicos o Escuela de Empoderamiento.
- Formar al profesorado de los institutos de Vitoria-Gasteiz para que pueda actuar ante la LGTBI+fobia y transversalizar el enfoque de la Diversidad sexual y de Género en sus currículos académicos.
- Contar con herramientas para hacer frente a las ciberagresiones.

10. BIBLIOGRAFÍA

Azpiazu Carballo, Jokin, *Homonacionalismo*, en R. L. Platero Méndez, M. Rosón Villena y E. Ortega Arjonilla (eds.), *Barbarismos Queer y otras esdrújulas*, Bellatera, Barcelona, 2017, págs. 247-253.

Bauman, Zygmunt, *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2005.

Coll-Planas, Gerard, *La voluntad y el deseo. La construcción social del género y la sexualidad: el caso de las lesbianas, gais y trans*, Ed. Egales, Madrid, 2010.

Coll-Planas, Gerard, *El circo de los horrores. Una mirada interseccional a las realidades de lesbianas, gays, intersexuales y trans*, en *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada*, Platero, R. (Lucas), Ed. Bellaterra, Barcelona, 2012.

Fausto-Sterling, Anne, *Cuerpos Sexuados*, Ed. Melusina, Madrid, 1993.

Gobierno Vasco, «Guía de atención integral a las personas en situación de transexualidad», 2016.

Gregori, Nuria, *Encuentros y des-encuentros en torno a las intersexualidades/DSD: narrativas, procesos y emergencias*, Tesis doctoral IUED- Instituto Universitari d' Estudis de la Dona. Valencia, 2015.

Haraway, D. J., *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza*, Cátedra, Madrid, 1995.

Ikusgune, «IV Informe de Incidencias por Orientación Sexual e Identidad de Género en Vitoria-Gasteiz», 2021.

Jordan-Zachery, Julia, «Am I a Black Woman or a Woman Who Is Black?

A Few Thoughts on the Meaning of Intersectionality», *Politics and Gender* 3(2), 2007, págs. 261-262.

Madrigal-Borloz, Victor, «Violence and discrimination based on sexual orientation and gender identity during the coronavirus disease (COVID-19) pandemic», General Assembly United Nations, 2020.

McCall, Leslie, «The complexity of intersectionality», *Signs*, 30, 2005, págs. 1771-1800.

Missé, Miquel, *Transexualidades. Otras miradas posibles*, Ed. Egales, Madrid, 2013.

Platero Méndez, R. Lucas, y Miguel Ángel López Sáez, «"Perder la propia identidad". La adolescencia LGTBQA+ frente a la pandemia por COVID-19 y las medidas del estado de alarma en España», *Sociedad e Infancias*, nº 40, págs. 195-198, Universidad Complutense de Madrid, 2020.

Servicio de Igualdad, Departamento de Alcaldía y Relaciones Institucionales, Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, «Desirak Plazara. Diagnóstico Diagnóstico sobre las realidades LGTBI en Vitoria-Gasteiz», 2018.

Platero, Raquel (Lucas), *Trans* exualidades. Acompañamiento, factores de salud y recursos educativos*, Ed. Bellaterra, Barcelona, 2014.



Vitoria-Gasteiz
2021 Abendua